TH

TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR

LAS MUJERES EN LA IGLESIA

2025 / TRIMESTRE II

181

www.moceop.net

- LA HORA DE LAS MUJERES
- EL DIOS DE TRUMP
- CURAS CASADOS DE URUGUAY
- EL PAPA FRANCISCO HA MUERTO

TH

ESPAÑA MOCEOP
HABLANDO Y ACTUANDO DESDE 1977...

Coordinadora general:
Tere Cortés
Tfno 916821087
García Lorca, 47
28905 GETAFE
Sector 3 Madrid

- moceopth@gmail.com
- www.moceop.net/wpm
- https://www.facebook.com/moceop.tiempohablar

Coordinador revista
José Luis Alfaro
Arcángel S. Gabriel, 9,1º, B
02006 Albacete
Tfno: 967660697

Equipo de redacción

Andrés García, Jesús Chinarro, Faustino Pérez, Pepe Laguna, Ramón Alario, Tere Cortés, Juan Yzuel, Andrés Muñoz, Pepe Centeno, Deme Orte, Enrique Saez, Juan Cejudo, José Luis Sainz, Paco Berrocal

Diseño y maquetación
Familia Rollán Plaza

Ayudas económicas
Globalcaja Albacete
ES87 3190 0097 93 0009424920

Depósito Legal:
M-283272-1986

Imprime:
Gráficas Cano
Ctra Valencia,10
ALBACETE
967246266

MUJERES EN LA IGLESIA

Eva, Sara, Rebeca, Raquel, Miriam, Betsabé, Salomé, Susana, Noemí, Rut, Tamar, Ester, María, Marta, Ana, Febe, Priscila, Lidia, Juana, Susana, María Magdalena, María Salomé...

He aquí algunos de los nombres de las mujeres que aparecen en la Biblia. Todos los nombres acabarán despareciendo en la Historia. Reivindicar, reconocer, reubicar, reparar, recuperar, restaurar, resaltar a la mujer en la Iglesia es una de las tareas pendientes que nuestra Iglesia del siglo XXI tiene entre manos.

Ojalá pronto pueda tacharla de la lista de «cosas por hacer»...

SUMARIO

EDITORIAL
LAS MUJERES EN LA IGLESIA 4
NOS DEJAS, FRANCISCO 6

MOCEOP
EL PAPA FRANCISCO HA MUERTO 7
EL MUNDO EN QUE VIVIMOS TRUMP, LAS PRIMERAS MEDIDAS 9

INTERNACIONAL
HORS LES MURS 12

LATINOAMÉRICA
XV ENCUENTRO DE CURAS CASADOS DE URUGUAY 14

HUELLAS
PROYECTO ILUSIÓN 16

CARTAS
QUISIERA SER PARTE DE VUESTRA COMUNIDAD 17

TESTIMONIO
ASÍ VIVÍ LA EUCARISTÍA ENTRE INMIGRANTES 18

UN GRANO DE SAL
ES LA HORA DE LAS MUJERES EN LA IGLESIA 20

SACRAMENTOS DE VIDA
52 ¿UNA NUEVA NAVIDAD?

IGLESIA ABIERTA
59 REFLEXIONES SOBRE LA CELEBRACIÓN DE LA PENITENCIA (IV)

ENTRELÍNEAS
62 NI DESAPRUEBO NI DEFIENDO

TEOLOGÍAS
64 EL DIOS DE TRUMP

CON OJOS DE MUJER
66 ¿MUJERES SACERDOTES? ¡SÍ!

IN MEMORIAM
72 DON SAMUEL RUIZ GARCÍA, PROFETA DE LOS DERECHOS DE LOS POBRES

RESEÑA
75 LA MUJER EN LA IGLESIA PRIMITIVA

QUIÉNES SOMOS
76 ESTAS SON NUESTRAS COORDENADAS

EL PELíCANO
77 VIÑETAS QUE HACEN PENSAR

ADENTROS
78 CREYENTES Y FEMINISTAS

EDITORIAL

Seguramente a nadie que tenga en sus manos (o en sus pantallas) esta revista cause sorpresa el tema elegido para este número: las mujeres en la Iglesia.

Quizás porque está claro que las mujeres han jugado un papel importante en la existencia de nuestro Movimiento Pro Celibato Opcional.

Quizás porque sabemos leer los signos de los tiempos y en el siglo XXI ya sabemos que los seres humanos somos iguales "sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición" (como se recoge en el artículo 2 de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*).

Desde el primer capítulo del Génesis queda claro que las mujeres y los hombres han sido creados a semejanza de Dios, "hombre y mujer los creó, y les dio su bendición". Y, desde entonces, en la Historia de la Salvación recogida en la Biblia hemos encontrado tanto hombres como mujeres que han experimentado la presencia de Dios y han sido protagonistas de grandes historias. Incluso hay libros de la Biblia con nombre propio de mujer.

Sabemos también que, como dice la Wikipedia, "los Evangelios sugieren que Jesús rompió las convenciones al proporcionar instrucción religiosa directamente a mujeres". Y "en la historia de la Iglesia católica, mujeres laicas y religiosas han desempeñado una variedad de funciones".

A lo largo de estas páginas vamos a encontrar claves, motivos, testimonios, experiencias, ideas... que nos van a invitar a reflexionar sobre las mujeres en la Iglesia, desde los orígenes hasta hoy en día.

Aquí van dos textos para zambullirnos en el tema.

El primer texto es la sinopsis del libro de Victoria Camps titulado *El siglo de las mujeres* que se ofrece en la página web de la editorial Cátedra:

> El siglo XXI será, sin duda, el siglo de las mujeres; ya nadie detiene el movimiento que ha supuesto la mayor revolución del siglo XX. La paridad entre el hombre y la mujer es una realidad en muchos ámbitos; pero, aunque la igualdad conseguida es bastante satisfactoria, aún hay muchos obstáculos para una igualdad aceptable.

Y el segundo texto es un poema que nos recuerda, entre otras evocaciones, por qué hay que seguir hablando de la mujer en la Iglesia...

> Recordando, recordando...
> "Pobres actores.
> Por creerse dioses

dejan de ser dioses”
Alejandro Jodorowsky

En Misa, los actores
en alto, en el escenario
con vestidos sagrados al lado de sagrario.
Solo varones.
Bajando los escalones,
muy atentas, las espectadoras,
casi todas mujeres son.
Adoradoras.

Recordando, recordando...
Me parece a mí
teatro griego.
Varones disfrazados actuando.
¿Será necesario aplaudir?
¿Es esta la mesa del Señor?
Pablo diría: “No”.
Jesús haría un látigo y ...
Mejor no seguir.

(*Recuerdos elegantes para hoy*, de Marciana Molina López, Sevilla, 2020).

NOS DEJAS, FRANCISCO

Mientras preparamos la edición de este número ha muerto el papa Francisco. En tiempo de Pascua, tiempo de esperanza. Descanse en paz.

Te vas en mal momento.Ninguno es bueno para irse, ¿pero este? Te vas sin ruido, sin aire, sin aliento.

Francisco, querido Bergoglio, llegaste desconocido para muchos que no sabían de ti, de tu historia y de tus comienzos.

Apareciste pidiendo nuestra bendición y dijimos bien de ti en ese y en otros tantos momentos.

La Iglesia ya no es lo que era, gracias a Dios, pero es menos desde que tú comezaste a ser su papa, menos altiva, más femenina y con menos ansia de dinero, más inclusiva, menos antigua y con más ganas de lo primero.

Lo primero fue Jesús, lo de después, el comienzo de algo nuevo, pero más tarde se convirtió en temible, de miedo.

Porque te hiciste querer, Jorge Mario, te vas en mal momento, igual que fue bueno tu comienzo.

Ahora vendrá otro papa, ¿para cuándo mama?, otro papa primero o segundo o tercero…

Algo de cambio dejaste, cartas, sínodos, un jubileo y, sobre todo, una sonrisa, la de, quizá, el mismo Jesús de viejo.

Esta Iglesia nuestra, que ya bien conocemos, o cambia y se transforma o se queda en odres viejos y entonces, pasará que el vino se derrame como el Espíritu y encontraremos odres nuevos en nuevos cuencos: una persona atea, un transexual, una sin techo, un fraile mendicante, una monja sin velo, un cura casado, una mujer sacerdote, un político de izquierdas, un presidente verdadero, una mama o papa querido, una paz duradera, un planeta en calma, un mundo diverso.

Francisco primero el bueno, luego de ti, quedamos pendientes de pasar por este mundo haciendo el bien, con Dios al fondo, confiando en llegar a verte de nuevo.

(Eclesalia Informativo autoriza y recomienda la difusión de sus artículos, indicando su procedencia)

MOCEOP

EL PAPA FRANCISCO HA MUERTO

El papa Francisco ha muerto. Tras el último ingreso hospitalario, y aunque hasta el último momento ha estado activo y con voluntad de seguir, descansa en paz. Lo ha dado todo.

El papa Francisco ha sido un regalo del Espíritu a la Iglesia y al mundo, una primavera de esperanza. Qué lástima las resistencias de los sectores eclesiásticos más clericales, y qué pena la indiferencia de los poderes del mundo al que podía haber sido un líder ético para otro mundo posible, más allá de confrontaciones políticas y por una paz basada en la justicia.

Qué difícil resulta ser profeta desde una estructura de poder. **Nos queda en la memoria su testimonio personal de sencillez y cercanía, y sus mensajes de renovación evangélica de la Iglesia** frente a la lacra del clericalismo, y de esperanza para el mundo, especialmente para las periferias existenciales, las personas y sectores más marginados.

Nos quedan sus gestos proféticos con las personas migrantes, con las personas sufrientes por el genocidio de Gaza y la guerra de Ucrania, sus 47 viajes como mensajero de paz y de diálogo intercultural e interreligioso; su denuncia de un sistema capitalista injusto y una economía que mata. Por todo ello, con el dolor por su pérdida, nos queda un sentimiento de gratitud por su vida y su ministerio, y un reto de responsabilidad de seguir su estela.

La alegría del Evangelio debería ser un mensaje de esperanza para el mundo y de vivencia de quienes queremos seguir al Nazareno. Si el mundo entero y los poderes fácticos escucharan el mensaje de la *Laudato Si* y el clamor de la Tierra y de los pobres que van unidos, la Hermana Madre Tierra sería una Casa Común más habitable. Y si la humanidad escuchara su carta *Fratelli Tutti* de paz, amabilidad y solidaridad, podría ser la Gran Familia Humana sin exclusiones ni descartes, en paz, acogedora y amable.

Ojalá la Iglesia pueda seguir sin él el «proceso sinodal» inacabado y entorpecido, de hacerse una Comunidad igualitaria, servicial y liberadora. Nos queda el reto de los procesos que él abrió y animó a seguir; y de los que no abrió del todo o él mismo frenó. Nos toca a toda la Comunidad ser Iglesia sinodal, cumplir su sueño de una Iglesia pobre y de los pobres, hospital de campaña y casa de todos todos todos y de todas.

Moceop asume el legado de lo que queda pendiente sin Francisco: esa reforma integral de la estructura eclesial en la que las mujeres tengan la plena igualdad, retos que Francisco no supo o quiso cumplir. No lo hemos esperado todo de Francisco, ni lo esperamos todo del papa que venga tras él, pero sí esperamos y necesitamos que sea Pastor del Evangelio y alargue el camino emprendido por Francisco, para llegar a la Iglesia igualitaria, fraterno-sororal y liberadora.

Nos toca a toda la comunidad eclesial escuchar al Espíritu que nos regaló a Francisco y que seguirá inspirando nuevos caminos. La Pascua de Resurrección nos anima a esa esperanza.

INFORMACIÓN IMPORTANTE

EL PRÓXIMO NÚMERO DE TIEMPO DE HABLAR ESTARÁ ÍNTEGRAMENTE DEDICADO AL PAPA FRANCISCO Y AL SUCESOR QUE SEA ELEGIDO EN EL NUEVO CÓNCLAVE

EL MUNDO EN QUE VIVIMOS. TRUMP, LAS PRIMERAS MEDIDAS

Fernando Bermúdez

Lo había prometido y lo cumplió. Llegó con la espada desenvainada y está dando mandobles a diestra y siniestra. Sus primeras medidas causan pavor e indignación, y revelan las entrañas de una persona esencialmente mala y de un equipo de gobierno esencialmente malo.

Ha anulado 78 decretos aprobados por su antecesor, entre los cuales uno que promovía la equidad racial y otro destinado a prevenir y combatir la discriminación por identidad de género y orientación sexual.

Ha retirado a Estados Unidos del Acuerdo de París, que marca el ritmo de reducciones de emisiones para evitar el colapso climático.

Ha reafirmado su intención de priorizar la explotación intensiva del petróleo y otros recursos naturales, y ha eliminado las limitaciones para la utilización de vehículos contaminantes.

Ha retirado a su país de la Organización Mundial de la Salud y de sus mecanismos de financiación. Hasta ahora Estados Unidos aportaba seis de cada diez dólares del presupuesto de la OMS.

Ha ordenado la deportación masiva de inmigrantes irregulares, a los que él califica arbitrariamente de «criminales»; de hecho, ya ha deportado a varios miles. Ha autorizado a los agentes para hacer redadas migratorias en iglesias, escuelas y hospitales… (Se calcula que en el país hay unos 11 millones de inmigrantes irregulares).

Ha eliminado los mecanismos para tramitar solicitudes de asilo y ha retirado el derecho de ciudadanía por nacimiento para los hijos de inmigrantes en situación irregular, derecho que es protegido por la Constitución.

Ha anunciado que ordenará el traslado de los 30.000 «peores inmigrantes ilegales criminales» a la cárcel de Guantánamo, donde desde hace 23 años el gobierno estadounidense encierra a sospechosos de terrorismo, que ha sido señalada unánimemente como ilegal y violatoria de los derechos humanos.

Ha declarado emergencia nacional en la frontera con México y ha enviado ya miles de soldados adicionales para controlar la inmigración.

Ha anunciado su decisión de reanudar la construcción del muro en la frontera con México.

Ha indultado a casi 1.270 personas condenadas por el asalto al Capitolio de Estados Unidos el 6 de enero de 2021.

Ha despedido a los funcionarios del Departamento de Justicia que le imputaron por sus abundantes delitos personales.

Ha decidido aplicar aranceles del 25% a los productos canadienses y mexicanos (los dos principales socios comerciales de Estados Unidos) y del 10 % a los productos chinos. Argumenta que los tres países contribuyen al flujo de fentanilo en territorio de Estados Unidos, y que México y Canadá no toman medidas suficientes para evitar los cruces irregulares de migrantes en sus fronteras. Ha mostrado su disposición a imponer aranceles a los productos de la Unión Europea, porque —dice— esta compra poco petróleo, gas, vehículos y productos agrícolas a Estados Unidos. Todo ello hace prever una oleada de medidas recíprocas y una era de guerras comerciales de alcance global.

Se ha retirado del acuerdo internacional sobre fiscalidad, firmado por 140 países, para asegurar que las grandes multinacionales paguen al menos el 15% de sus beneficios en impuestos, y ha anunciado represalias contra los países que apliquen impuestos a las multinacionales estadounidenses.

Ha declarado la guerra al colectivo LGTBIQ+ y ha enfatizado que reconoce solo dos identidades de género: «masculino y femenino».

Ha revocado la decisión de su predecesor de retirar a Cuba de la lista de países patrocinadores del terrorismo.

Ha firmado una orden para renombrar el golfo de México como «golfo de América».

Ha anunciado su decisión de «recuperar» el canal de Panamá.

Ha anulado, a petición de las grandes farmacéuticas, la medida de su predecesor de reducir los precios de los medicamentos recetados.

Ha congelado la mayoría de las ayudas federales a programas sociales, de las que dependen miles de hogares estadounidenses.

Ha prohibido el teletrabajo para los empleados federales.

Ha congelado los fondos destinados a ayuda en el exterior, excepto la que va a Israel y Egipto, con lo que cancela los fondos destinados a programas de vacunación, lucha contra el hambre o contra el VIH/Sida, por el desarrollo, ayudas humanitarias para afectados por guerras o catástrofes naturales… La financiación al exterior deberá responder a las preguntas de «¿Esto hace a Estados Unidos más seguro? ¿Hace a Estados Unidos más fuerte? ¿Hace a Estados Unidos más próspero?».

Ha anunciado la deportación de los estudiantes extranjeros en Estados Unidos que hayan participado en manifestaciones a favor de Palestina.

Son las primeras medidas. Seguirán otras, no sabemos hasta dónde. Donald Trump cuenta con una legión de seguidores, colaboradores y aduladores, y una mayoría suficiente en el Tribunal Supremo y en las dos Cámaras para apoyar sus decisiones.

Hasta ahora, los juristas sostenían que el objetivo principal del Estado era proporcionar gobernanza, seguridad y orden dentro de su territorio, lo que implicaba proteger los derechos y el bienestar de sus ciudadanos, buscar el bien común, mantener el orden social y prestar servicios públicos.

Es legítimo preguntarse, ante el avance de esta y otras tiranías, qué quedará del Estado como promotor del bien común…

Nota de la redacción: el 2 de abril de 2025 Trump anunció los aranceles que Estados Unidos impondrá a los distintos países a lo largo del mes de abril (por ejemplo, el 10% como arancel universal, 20% a la Unión Europea o 34% a China).

INTERNACIONAL

HORS LES MURS

Pierre Collet

Desde Bélgica recibimos la revista *Hors les Murs* y esta carta de **Pierre Collet. P** El artículo original escrito en francés se puede leer en este enlace: https://www.paves-reseau.be/revue.php?id=2188

Comunidades en marcha

Porque esperamos y porque el aliento de Dios está presente en nuestra historia, enfrentándonos a tantas cosas que aplastan y en el que sentimos nuestra impotencia, nos reunimos para significar que la solidaridad es posible en y a través de nuestra fe en Jesucristo.

Nuestras comunidades son lugares de Iglesia que exploran nuevas rutas. Crean vínculos entre todos. Están abiertas a cualquiera que esté mirando. A nivel internacional, nuestra coordinación participa en Colectivo Europeo de Comunidades de Base: ver www.ccbeurope.org/fr/

La carta de Hors les Murs

Cifras vertiginosas

Cada año, la Iglesia católica de Bélgica publica su informe anual, y entre las numerosas cifras en descenso, las relativas al número de sacerdotes son especialmente alarmantes. Son incluso... vertiginosas.

«Bélgica cuenta actualmente con 1764 sacerdotes diocesanos. En 2017, aún había 2774. ¡En seis años, 1000 sacerdotes han desaparecido! En cuanto a los sacerdotes religiosos, el descenso es menos pronunciado: en el mismo período, pasaron de 2205 a 1677. En total, esto significa que Bélgica ha perdido más del 30 % de sus sacerdotes en seis años. Y este descenso no ha terminado, sobre todo porque el informe solo menciona a 40 seminaristas (incluidos 26 belgas)».

Apenas nos atrevemos a comentar... Dos meses después, uno de nuestros columnistas habituales, por fin nos da el placer de compartir sus reflexiones en Facebook. A su pre-

gunta al papa durante el encuentro con los jesuitas el 31 de septiembre: «¿Y la celebración de la Eucaristía cuando ya no hay sacerdotes?», Charles Delhez revela la respuesta de Francisco: «La comunidad es más importante que el sacerdote (que es) un servidor de la comunidad»... Y luego pasa a hablar de la iniciativa del papa de crear nuevos ministerios llamados «instituidos». Admitamos, sin embargo, que, aunque solo podemos esperar una diversificación de ministerios, probablemente no será esta nueva distinción-división la que clarifique el debate; pero dejarlo madurar: ¿un paso más?

Charles Delhez continúa su reflexión. «¿Seguiremos necesitando sacerdotes? Sí, para presidir la comunidad. Seguirán siendo el signo de que es precisamente Cristo quien trae la unidad a todos los bautizados, que es Él quien nos invita a lavarnos los pies unos a otros. Se asegurará de que la comunidad permanezca viva y de que se presten todos los servicios. Ya no será el hombre que hace de todo. De hecho, durante varios siglos la Iglesia se ha centrado demasiado en el sacerdote y en el obispo, a quienes hemos visto tan poco. Es tiempo de abandonar el monopolio presbiteral y episcopal, sin caer en un nuevo tipo de clericalismo. [...] Sin embargo, tengo la sensación de que todavía estamos en medio del vado. El papa va avanzando a pequeños pasos, como es su costumbre. Abrirse a las mujeres es un gesto simbólico fuerte. ¿El próximo paso no será abrir el ministerio ordenado a las mujeres y garantizar que, en estas pequeñas comunidades que hoy florecen al margen de la Iglesia, todavía se pueda realizar el gesto eucarístico, lo que requerirá la ordenación de personas maduras, comprometidas en la vida profesional y en la aventura familiar?».

¡Gracias Charles por animarnos a continuar nuestra reflexión y nuestro compartir! ¿Qué pasó con los ex anglicanos? Recordamos el escándalo que se produjo en nuestro país hace quince años por la acogida en Roma de sacerdotes anglicanos casados que querían manifestar su rechazo a la ordenación de mujeres y homosexuales en su Iglesia. Una primera ola de conversiones ya se había producido hacía unos treinta años. ¿Qué pasó con estos sacerdotes en la Iglesia de Inglaterra? Un periodista inglés acaba de publicar un reportaje esclarecedor sobre esta cuestión. Contrariamente a las reglas establecidas en la época, un buen número de estos sacerdotes pudieron hacerse cargo de una parroquia y se dice que representan más del 10% en la diócesis de Birmingham. Aunque al principio estaban preocupados por cómo serían recibidos, reconocen que fueron bien recibidos por los católicos locales. Se estima que su número es de unos 300, pero la mayoría de ellos tienen actualmente más de 70 años. Ya en 2011, Roma les había permitido importantes libertades frente a las normas y el movimiento se había extendido a Estados Unidos y Australia. Pero hoy la fuente parece haberse secado y ningún sacerdote anglicano más joven parece querer tomar ese camino. También hay que señalar que las condiciones materiales del clero católico no tienen nada en común con el envidiable estatus del clero anglicano, que es el único que se beneficia de un salario, vivienda y pensión de jubilación proporcionados por la rica Iglesia de Inglaterra...

XV ENCUENTRO DE CURAS CASADOS DE URUGUAY

Noticia publicada en La Prensa: https://www.laprensa.com.uy/informaci%C3%B3n/locales/momentos-de-honda-reflexion-se-vivieron-en-encuentro-de-ex-curas-de-dayman

Tal como lo había adelantado *La Prensa*, se celebró el pasado fin de semana, 8-9 de febrero el encuentro de ex curas católicos en la zona de Termas del Daymán coordinado por el psicólogo y profesor Jesús Arbiza.

Participaron 32 personas entre ex curas, parejas e hijos donde se disfrutaron las termas en el ambiente que solo estas pueden proporcionar. Comenzaron con una visita a la Bodega Betolini & Broglio para conocer el proceso de la uva y visitar ese lugar hermoso que atrapa a tantos turistas y salteños donde, además, se sacaron muchas fotos.

Luego almorzaron en La Posta y de tarde tuvieron espacio libre para ir a las termas. Cada uno contó en qué estaba y cómo iba su vida en la siguiente actividad ya que siempre se agregan nuevos o aparecen participantes que hacía tiempo que no compartían. Esta es la forma de integrarse o reintegrarse rearmando esos vínculos tan lindos de amistad y respeto. De noche cenaron junto a la parrilla con guitarreada en un momento agradable de encuentro, compartir y celebrar.

El desayuno del domingo fue libre, algunos fueron a la misa en la capilla del Barrio La Chinita con el padre Martín Ponce de León, veterano y muy querido sacerdote por todos los que han compartido actividades a lo largo de la vida, más con la linda comunidad que se ha formado en las termas y sus alrededores.

Al mediodía un taller sobre salud mental que fue muy rico en experiencias, muy interesante donde algunos dijeron que fue un antes y un des-

pués, se trabajaron textos, fragmentos compartidos, reflexiones.

Almuerzo y luego despedida con una foto grupal que es clásica, ya que a media tarde muchos se iban a la capital pues debían trabajar. Los que se pudieron quedar hasta el lunes hicieron en la noche del domingo una recorrida por Salto y se juntaron en la casa de uno de los ex curas salteños y compartieron unas pizzas.

Fue un lindo compartir la vida con la familia, las parejas haciendo de estos encuentros momentos clave de crecimiento personal. Donde se valora mucho todo este espacio que sirve de contención y de apoyo pues muchos al dejar la Iglesia se enfrentan al tema laboral que no deja de ser capaz el más importante debido a que con la Iglesia el sustento estaba asegurado, pero en esta situación no, y muchas veces aparecen pareja, hijos y hay que salir a enfrentar todo esto con años, a veces décadas, de sacerdocio detrás, lo que no es malo, claro está, pero obra como forma distinta al vínculo laboral tradicional.

Este movimiento se fue armando a lo largo de todo el país y se fue constituyendo un grupo interesante. Primero a través de WhatsApp se pusieron al día. Siete u ocho se reunieron primero en Salto, luego dos o tres encuentros en Montevideo, posteriormente hubo un gran encuentro en Salto con más de setenta personas, posteriormente en Blandengues de Montevideo y otro en Colonia que fue de los más grandes con alrededor de cien personas, asistiendo invitados de Argentina y Chile, san Gregorio de Polanco.

El año pasado fue en Mercedes y tuvo una gran concurrencia. Se estima que hay alrededor de ciento veinte excuras en todo el país y que en los encuentros se logra que participen la mitad. El resto o no ha querido participar o no se ha podido contactar.

Se estima que en el país hay algo más de 400 curas en ejercicio. De los excuras hay de todas las edades, desde muy mayores, alguno con 97 años hasta otros que muy pronto han dejado el sacerdocio con treinta años de edad. Entre todos hay excuras palotinos, jesuitas, salesianos y gente de distintas congregaciones religiosas. Algunos han encaminado su vida a diferentes espacios de trabajo. Ese es un gran tema, el laboral, qué hacer al dejar la Iglesia… algunos han estudiado, otros laboran de mozos, de pisteros en estaciones de servicio, guardias de seguridad, en lo que sea para la reinserción laboral pues hay que llenar la olla.

Cada noviembre y cada febrero nos reunimos y nos ponemos al día en una comunidad llena de afectos donde también nos ayudamos de múltiples formas: desde lo afectivo hasta ayudarles a buscar trabajo a aquellos que tienen problemas con la inserción laboral. Se va construyendo la fraternidad a partir de los encuentros pues lógicamente hay gente que se conocía y otra no.

HUELLAS

PROYECTO ILUSIÓN

Pilar Valentín

(Para la mujer que empieza su trabajo)
Acaricio tu sueño
de papeles dormidos
que despiertan al alba
de un camino de amor;
apasionadas ilusiones escritas
en limpios papeles,
con el lápiz violeta
de lucha y pasión.
Y una vía abierta
para un nuevo viaje,
reciente y actual,
de flamante esperanza,
de inquietantes anhelos
hacia un mundo mejor.
Excelente contienda
que combata injusticias,
debatiendo las dudas,
y escuchando discrepancias
para que la luz surja
con su fuerza y coraje,
preparando el camino
hacia la evolución;
piruetas y danzas
acompañan el viaje
porque siempre la música
abre mente y corazón.
Ilusionada mujer,
te acompaño en este viaje,
que nunca te falte la humanidad
en tu corazón y mente
y que pongas, habitualmente,
un pellizco de pasión.

CARTAS

QUISIERA SER PARTE DE VUESTRA COMUNIDAD

Compartimos con alegría y esperanza la carta que nos ha enviado Yohana desde Jaén. No tenemos noticia de que haya gente de Moceop por allí que pueda invitarla a participar en sus encuentros (si alguien lo sabe, por favor, que nos lo comunique para transmitírselo). Esperamos cruzar nuestros caminos y desvirtualizarnos en algún momento. Mientras, seguimos sembrando y compartiendo el sueño de que otra Iglesia es posible

Buenas tardes: Mi nombre es Yohana. Soy cristiana prácticamente. Siempre he pensado que la Iglesia se cambia desde dentro, no busco otra alternativa. La Iglesia como institución necesita un cambio y no he encontrado en mi parroquia sororidad. Me siento sola, me da miedo expresar mis pensamientos a favor y defendiendo el valor de la mujer, el celibato opcional, la acogida de los LGTB, la renovación de celebraciones litúrgicas, prescindir del clericalismo... Temo ser rechazada y sentirme aún más sola y que me prohíban hacer lo que me hace sentirme verdaderamente herramienta del Señor, evangelizar a niños (soy catequista) y atender a los pobres (soy voluntaria de Cáritas).

Guardo silencio en mis quehaceres, no manifiesto mis verdaderos pensamientos... Verdaderamente, llevo muchos años esperando, con paciencia, he esperado que esta barca, que es la Iglesia, dé un giro y sea más evangélica que institucional... Mi esperanza en el sínodo de la sinodalidad se ha caído. Intuyo que vamos hacia una involución, esta barca es un transatlántico tan pesado de clericalismo, que, a pesar de disminuir en tamaño, no sabe convertirse, darse la vuelta.

Mi decisión ha sido buscar a personas cristianas que verdaderamente sienta como una comunidad, porque realmente tengamos ideas y formas de ver comunes, pero en mi diócesis de Jaén no sé dónde encontrarlas. ¿Me podríais ayudar? ¿Sabéis si hay aquí este movimiento? Sería posible viajar de vez en cuando para participar con vosotros en Madrid en oraciones, formación etc. Quiero ser un miembro más de MOCEOP, quizás la última de la fila con los ojos y oídos abiertos, para guardar en mi corazón todo lo que pueda aprender y vivir con vosotros.

Saludos con sororidad, espero vuestra respuesta, Yohana

TESTIMONIO

ASI VIVÍ LA EUCARISTÍA ENTRE INMIGRANTES

Fernando Bermúdez

No fue una celebración religiosa. Fue un encuentro de solidaridad en memoria de los 10.450 migrantes ahogados en el mar en el año 2024, realizado el domingo 9 de febrero de 2025, junto al mar, en el puerto de Cartagena.

Escuchamos testimonios de varios inmigrantes africanos sobrevivientes de naufragios de los cayucos en que viajaban. Unos procedían de Sudán, otros de Mali y otros de Senegal, Gambia, Guinea, Nigeria... Buscando la vida encontraron la muerte, unos en la travesía del desierto y otros en el mar. Un hombre senegalés viajaba con sus cuatro hijos en un cayuco repleto de gente, con unas 40 personas aproximadamente. El mar estaba muy agitado, grandes olas balanceaban el rústico cayuco como queriendo tragárselo. Flotaba sin rumbo. Después de doce días ya no les quedaban alimentos ni agua para beber. Hambrientos y sedientos, con frío en la noche y sol abrasador de día, algunos fueron muriendo. Los cadáveres fueron arrojados al océano. Este hombre vio morir a sus cuatro hijos, uno tras otro. Cuando murió el último, un niño, lo abrazó y se arrojó con él al mar. Ya no le encontró sentido a ese viaje incierto. Solo cinco personas lograron llegar a la isla de Tenerife. Quien dio testimonio fue uno de ellos.

Sentado en las gradas del puerto, escuchaba en silencio los testimonios de los inmigrantes africanos. Las palabras de Jesús «fui forastero, migrante, y me acogisteis» me golpeaban el corazón. No podía asimilar los testimonios de estos hermanos y hermanas después de escuchar la cantaleta de políticos hipócritas: «¡Vienen a invadirnos, vienen a quitarnos el trabajo, son delincuentes, que se vayan a su tierra, no los queremos!».

Cerré los ojos y me adentré en mi interior. «Tomad y comed porque este es mi cuerpo», dijo Jesús. Cuerpo de Cristo Jesús sepultado en el océano, cuerpos de hambrientos y sedientos, cuerpos tendidos en

la arena del desierto, cuerpos que sufren luchando contras las olas del mar hasta morir ahogados, cuerpos de víctimas de la injusticia de este mundo cruel e hipócrita.

«Tomad y bebed, porque esta es mi sangre», sangre de los que buscando la vida, la pierden en la travesía de los desiertos. Sangre derramada a causa de la desigualdad existente en esta sociedad capitalista, un «sistema que mata». Sangre derramada de gente inocente víctima de las guerras y genocidios. Hombres, mujeres, niños y niñas despedazados por las armas de los poderosos que se enriquecen con la industria y el comercio armamentista. Y los «buenos» callan, y muchos obispos y curas guardan silencio. Y las distintas religiones siguen con sus ritos y cultos, incapaces de unirse para ser una voz y fuerza profética para construir un mundo más humano y fraterno.

«Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús». En medio de este drama, proclamamos que la última palabra sobre la historia no la tienen los señores de la muerte que hoy dominan el mundo sino el Dios de la vida que resucitó a Jesús, el Dios de los pobres. Es aquí donde encuentro sentido a tanto sufrimiento provocado por la codicia del sistema dominante, el «pecado de este mundo», del cual, muchos, sin darnos cuenta, formamos parte por nuestra falta de compromiso por otro mundo alternativo de justicia y fraternidad universal.

UN GRANO DE SAL

Tere Cortés

ES LA HORA DE LAS MUJERES EN LA IGLESIA

Christina Moreira

En este *Grano de sal* que gira en torno a la mujer en la Iglesia vamos a encontrar no solo un recorrido por la historia de la mujer en la Iglesia sino también una mirada actual a mujeres reales que comparten su testimonio de fe y vivencia eclesial, incluida la vivencia de la vocación sacerdotal de un grupo de mujeres que abre caminos.

Tras la reciente muerte del papa Francisco mucho se ha hablado en los medios de comunicación sobre su legado, lo que hizo, lo que quedó pendiente, lo que no se atrevió a hacer… Se señalan los avances que ha hecho por las mujeres, facilitando su participación en órganos e instituciones a los que hasta entonces no había tenido acceso. Se indica también que era un hombre de procesos más que de acciones. Y se constata que queda mucho por hacer para acabar con la desigualdad.

La historia de la mujer en la Iglesia se sigue escribiendo en primera persona del plural: nosotros y nosotras seguimos abriendo caminos.

I.- CONTANDO LA HISTORIA DE LAS MUJERES EN LA IGLESIA

1) «MUJER TENÍAS QUE SER»

Es una frase tópica que está llena de machismo y misoginia y que muchas veces hemos oído, dirigida a las mujeres que se salen de los espacios y estereotipos asignados por los varones. Por desgracia, hay otras muchas palabras, expresiones, dichos, refranes y modelos de conversatorios de «sabiduría popular" que han transmitido un retrato negativo y malévolo del sexo femenino. Y es que el lenguaje no es neutro, es una potentísima herramienta de socialización. Por ello a la maldita frase «mujer tenías que ser», se le puede dar la vuelta y conseguir que cambie de significado en el argot machista haciéndola polisémica; es decir, usarla de referente de mujeres que han sido y son personas cargadas de ciencia, poder, sabiduría, generosidad: «cirujana tenías que ser», «agricultora tenías que ser», «presidenta tenías que ser», «camionera tenías que ser», «ejecutiva tenías que ser», etc.

El lenguaje no es neutro, es una potentísima herramienta de socialización.

A nivel de Iglesia y religión católica el lenguaje sobre la mujer ha sido «antifeminista» y poco inclusivo. La Iglesia católica, como, en general, todas las religiones, no se han llevado bien con las mujeres, aunque el papa Francisco está haciendo un gran esfuerzo en cuanto a la valoración de la mujer en la Iglesia a nivel de declaraciones y de integración. Aun así, las mujeres (y también los hombres) debemos tomar la palabra y dar a conocer nuestras experiencias para sustituir el peyorativo «mujer tenías que ser» por el revolucionario: «**apóstola tenías que ser, diaconisa tenías que ser, presbítera tenías que ser, obispa tenías que ser, papa tenías que ser, presidenta de un discasterio tenías que ser, responsable de una comunidad tenías que ser, párroca y arcipresta tenías que ser, teóloga y catedrática tenías que ser».** Es decir: si siempre nos dijeron «mujer tenías que ser» para humillarnos, hagamos que a partir de ahora solo lo puedan decir con admiración y asombro.

2) DE AQUELLOS MITOS, ESTOS HITOS

El poder de los mitos antiguos construidos por sociedades patriarcales y transmitidos por las grandes culturales nos han colocado a las mujeres en una situación de subordinación masculina que llega hasta nuestros días. **De aquellos mitos, estos hitos**.

Mitos de la creación. Haciendo un rápido recorrido por los mitos más influyentes de la creación, los babilónicos, los griegos, los romanos y los judíos, sacamos estos mensajes: 1) El varón (Marduk, Demiurgo, Zeus, Dios) es la inteligencia creadora, el logos masculino que crea y ordena todas las cosas, luchando contras las fuerzas femeninas; 2) La mujer representa el caos, lo irracional, las aguas mezcladas, la tierra (Tramat, Gea, Pandora); y 3) La palabra (el logos) crea y salva.

El logos Dios, masculino, crea, ordena y pone nombre a todas las cosas.

El mismo esquema se repite en el relato bíblico de la creación. El logos Dios, masculino, crea, ordena y pone nombre a todas las cosas. Poner nombre era adueñarse; así Dios pone nombre a Adán, y este, a su vez, pone nombre a Eva con lo que se hace dueño de ella: dominio definido y establecido.

El orden creado por Dios es perfecto. En él no hay injusticia, ni dolor ni sufrimiento. Pero entra al mundo producido por la mujer Eva. En el pecado original, culpa femenina, hay tres males, según comenta Emilio García Estébanez: **sabiduría, sexo y demonio.** Eva cometió el mal de la **sabiduría** al comer del árbol de la ciencia y querer apropiarse de ella. Pero esto es idolatría, ya que la sabiduría es solo de Dios. Todo lo que el hombre busque por sí mismo le conduce a la perdición. Así, al pervertir Eva a Adán los dos perdieron el paraíso, el mundo del bien. De aquí se surtió el mundo patriarcal para deducir que el saber femenino era **brujería y parloteo** y las mujeres eran consideradas como conocedoras de saberes ilícitos. Con este peso mitológico las mujeres fueron **apartadas de la ciencia** en la mayoría de las culturas, aunque hubo honrosas excepciones.

En la tradición judeocristiana el saber de la mujer llevó a la muerte a muchas mujeres, acusadas de conocimientos malignos y satánicos. Baste recordar a la Inquisición. Otra consecuencia histórica de la subordinación de la

mujer presentada en los mitos fue ser apartada de la predicación del conocimiento. La mujer debía callar

El segundo mal y culpa de Eva, al comer el fruto prohibido, es el de introducir el **pecado de la carne** en el mundo. El pecado queda unido al ámbito sexual, De ahí se deduce que la mujer es impura y, por lo tanto, no podía participar de ciertas actividades ni ocupar ciertos espacios en la sociedad. Estaba señalada y vigilada. La solución estaba en exigirle la **virginidad**, pero esta solo se podía entregar a Dios o al hombre, su dueño. Esa es la perfecta virginidad. La virginidad por voluntad propia se veía como anormal, porque no es posesión de la mujer. Esta valoración siguió tiempo en la concepción cristiana.

La virginidad por voluntad propia se veía como anormal, porque no es posesión de la mujer.

Siguiendo con el tema sexual en los monoteísmos (en todos) se creía que la mujer tenía una potencia sexual extraordinaria y había que contenerla. La forma encontrada fue el **matrimonio,** porque en él estaba vigilada y controlada por el marido-hombre. Por ello, el matrimonio era «un medio de constricción» para la mujer. En otras sociedades la contención de la libido femenina se hacía mediante amputaciones sexuales rituales, tradición y práctica que siguen vivas en la actualidad. Abundando en el control de la sexualidad de las mujeres se usó otra fórmula que muchas vimos y sufrimos en nuestra infancia: la práctica religiosa del **velo.** Según los mitos, llevar velo era un signo de respeto al marido y un control sexual del esposo. El cabello, la pierna y la voz de las mujeres eran símbolos sexuales, por ello a las pecadoras se les rapaba.

La tercera consecuencia maligna del pecado de Eva fue que se hizo sospechosa de portar **algo misterioso dentro,** porque su presencia despierta la lascivia, que es «la marca de Satán**»**. Conclusión: la mujer es una **endemoniada.** Nada menos que santo Tomás de Aquino decía que la mujer es «tentación», pues está

unida moralmente al demonio. Hay autores que dicen que esta asociación de las mujeres con el demonio, a pesar de los grandes cambios sociales, persistió hasta los siglos XIX y XX.

Mitos de la impureza legal y ritual

La religión y el mito, por ser creaciones mentales de nuestra especie, son un reflejo de ideas y creencias primitivas, y pasan a ser herramientas para hacer perdurar dichas tradiciones y creencias. Así pasa con el mito de la impureza de la mujer. La mujer que menstrua, que está embarazada, que pare o acaba de ser madre adquiere, por tales razones, la etiqueta religiosa de **impura,** tanto en las leyes hebraicas (Levítico 12 y 15) como en numerosas leyes sagradas griegas, relativas a distintos dioses, templos o ciudades. Esta etiqueta la colocaba, regularmente, en estado de profanación ritual.

Los Padres de la Iglesia agravaron los temores hacia la impureza ritual de las mujeres.

A través de su manía antisexual, **los Padres de la Iglesia** agravaron los temores hacia la impureza ritual de las mujeres. También **los líderes de la Iglesia** temían que tal impureza pudiera profanar lo más sagrado del templo, el santuario y principalmente, el altar.

En un clima donde a pasos agigantados se vieron todos los aspectos del sexo y la procreación como manchados por el pecado, **los teólogos** consideraron que a una criatura impura como la mujer no podría encomendársele el cuidado de las realidades sagradas de Dios. Prohibiciones basadas en la presunta «impureza ritual» de las mujeres permanecieron en la **ley oficial de la Iglesia** por los últimos 700 años. Conociendo este trasfondo, no debe sorprendernos que encontremos que la gran mayoría de los Padres, canónicos, teólogos y líderes de la Iglesia opinaban que a una persona «ritualmente impura» no podría encomendársele el ministerio de la Eucaristía. Está claro que este prejuicio social y cultural invalidó su juicio acerca de la aplicabilidad de las mujeres a la ordenación.

Pero no solo eso: de la introducción de esta histeria antisexo en la moralidad cristiana, se pasó a considerar **la sexualidad como un proceso sucio, negativo**, que había que vigilar y contener. San Jerónimo (347-416 DC) continúo esta línea de pensamiento, enseñando que la corrup-

ción se manifiesta **en todo sexo y relación**, aún dentro de matrimonios legítimos.

Es verdad que en el actual Código de Derecho Canónico ya no figuran estas valoraciones rituales tan estrictas y que con este cambio en la ley y en la práctica, la Iglesia oficial finalmente reconoció, al menos en alguna medida, que su prejuicio contra la mujer, basado en la «impureza ritual», no tenía fundamento. Pero entonces, ¿por qué los actuales jerarcas de la Iglesia no llegan a la misma obvia conclusión de que su prohibición a la ordenación de las mujeres, basada en estos y otros prejuicios, está totalmente injustificada?

Después de este bagaje mitológico, histórico y patriarcal tan pernicioso, contumaz, degenerativo y de deterioro estructural y funcional, hay más que razones para **una revolución de las mujeres en la Iglesia Católica**. Lo dicho**: de aquellos mitos estos hitos.**

3) MOVIMIENTO IGUALITARIO DE JESÚS DE NAZARET

Se formó un colectivo igualitario de seguidores y seguidoras sin discriminación por razones de género.

La práctica de Jesús con las mujeres y la presencia y participación de ellas en las primeras comunidades nos hacen deducir que los mitos, tradiciones y la legislación judía que discriminaban a las mujeres fueron superadas. **Sin las mujeres es posible que no hubiera surgido el cristianismo y quizá no se hubiera expandido como lo hizo.** Ellas acompañaron a su fundador, Jesús de Nazaret, desde el comienzo en Galilea hasta el final en el Gólgota. Se formó un colectivo igualitario de seguidores y seguidoras sin discriminación por razones de género. Las mujeres recuperaron la ciudadanía, la autoridad moral y la libertad. No se las identificaba con la maternidad, sino que se cuestionaba el modelo de familia patriarcal. Hay que recuperar el discipulado de **María Magdalena, la «Apóstola de los Apóstoles»,** como se le reconocía en la antigüedad cristiana y han seguido muchas teólogas feministas. Elisabeth Schüssler Fiorenza en un artículo del mismo título, que fue **pionero en las investigaciones feministas** sobre el Testamento cristiano, dice que es necesario revivir y refundar el cristianismo de María Magdalena, inclusivo de hombres y de mujeres, en continuidad con los profetas y las profetisas de Israel y con el profeta Jesús de Nazaret, pero no con la sucesión apostólica, de marcado acento jerárquico-patriarcal y clerical,

de la teología escolástica, que entendía la Iglesia como una monarquía.

Sabemos también que en la Iglesia primitiva (sin hacer un repaso exhaustivo de nombres y datos) hubo espacio para la actuación de las mujeres, sin ninguna inferioridad en relación a los varones. Incluso hay constancia de que hubo **mujeres sacerdotes**, mujeres consagradas que podían celebrar juntas la fracción del pan sin presencia de un sacerdote varón: «Las santas vírgenes pueden bendecir el pan tres veces con la señal de la cruz, pronunciar la acción de gracias y orar, pues el reino de los cielos **no es ni masculino ni femenino**» (*De virginitate*, PG 28, col.263). También hay constancia de que ejercieron otras funciones ministeriales y directivas. Existen otros muchos testimonios e investigaciones de rigor científico a través de inscripciones en tumbas, mosaicos, cartas pontificias y otros textos en los que se afirma con claridad **que las mujeres ejercieron el sacerdocio durante los trece primeros siglos de la historia de la Iglesia.**

También hay constancia de que ejercieron otras funciones ministeriales y directivas.

4) DOS VERSIONES DE LA HISTORIA DE LAS MUJERES EN LA IGLESIA

Todas sabemos que la Historia la escriben los hombres, pero la hacen (hacemos) las mujeres con una participación muy importante de momentos y vivencias. Este dato lo he interiorizado a fuerza de conocer, leer y descubrir tantas historias de mujeres silenciadas con experiencias vitales relevantes y que acabaron beneficiando a la humanidad y que todavía no han sido suficientemente explicitadas y reconocidas. De ahí que al hablar de la historia de las mujeres en la historia de la Iglesia haya

que hacer un doble análisis y un doble apartado para transmitir de la manera más fiel posible la presencia, la huella y la participación determinante de las mujeres en la comunidad eclesial, frente al silencio e invisibilidad en la época patriarcal.

Historia patriarcal. *La memoria subversiva del cristianismo originario, liderado por Jesús y María Magdalena, fue derrotada por el cristianismo oficial*. El patriarcado, entendido como orden político, económico y cultural, continúa siendo dominante durante mucho tiempo en la historia humana y, por tanto, ofreciendo obstáculos a la igualdad de género. Unos obstáculos que derivan de un modelo de masculinidad hegemónica que perpetúa unas relaciones asimétricas y un orden cultural basado en la subordinación de las mujeres. Las religiones constituyen un factor esencial en esa reproducción del patriarcado, que sigue teniendo al hombre como paradigma y como sujeto privilegiado

El siglo XX lo podríamos calificar como «siglo de las mujeres» en cuanto al reconocimiento de sus derechos. Pero avanzando el siglo XXI la igualdad real de mujeres y hombres continúa siendo una meta a alcanzar. Es decir, vivimos «sociedades formalmente igualitarias» pero en las que continúan reproduciéndose prácticas de dominación de los hombres sobre las mujeres.

El siglo XX lo podríamos calificar como «siglo de las mujeres» en cuanto al reconocimiento de sus derechos.

Las religiones han creado un **patriarcado homófobo basado en la masculinidad sagrada**, que influye y legitima el patriarcado cultural, social, político, familiar y que responde a un paradigma del pasado mitológico que sigue estando instalado en las cúpulas jerárquicas y en las propias legislaciones religiosas. El papa Francisco, que en tantos temas parece estar llevando a cabo importantes transformaciones en la Iglesia católica, no ha logrado **desmasculinizar y desclericalizar** la Iglesia, incluyendo a las mujeres en todos los espacios de responsabilidad y corresponsabilidad en la estructura sinodal al mismo nivel que los varones. A día de hoy, la Iglesia aparece como un colectivo que ha declarado la guerra al feminismo y a la «ideología de género», a los que responsabiliza de la autonomía y la libertad de las mujeres.

Con estos posicionamientos las mujeres se ven ninguneadas, invisibilizadas, menospreciadas y culpabilizadas. Su historia queda marcada por la sumisión al va-

rón, padre/esposo/obispo/clérigo, porque es inferior a él, según el Génesis e incompleta siguiendo a Aristóteles. Su actividad debe adaptarse a **las virtudes femeninas**: obediencia, recato, silencio, humildad, servicio, abnegación, pureza, sacrificio. Los demás derechos, cualidades, potencialidades (libertad, iniciativa, derechos sexuales y reproductivos, sabiduría, profecía, teología, ministerios) quedan reprimidos o silenciados. Por ello, en la historia contada por los «varones patriarcas» no hay relatos femeninos ni experiencias propias de mujeres libres, emancipadas, de crítica, de condena o de iniciativas de fe nueva y de Iglesia fraternal. Hay un silencio histórico de todo el aporte femenino y feminista a través de las distintas etapas eclesiales. Es una deformación heredada e injusta.

A día de hoy, la Iglesia aparece como un colectivo que ha declarado la guerra al feminismo.

A través de los tiempos, a partir de la época del Imperio y del olvido de las prácticas del movimiento igualitario de Jesús de Nazaret, se impuso un marco cultural y religioso que influye muy negativamente en el concepto de la mujer y el desempeño de sus roles en la Iglesia. Algunas de las características se resumen así: configuración de un cuerpo doctrinal de carácter patriarcal, una teología basada en la antropología androcéntrica; el clero se distancia del pueblo y se configuran los estamentos jerárquicos presididos por el papa y demás eclesiásticos varones; los laicos y mujeres quedan excluidos de los ministerios, responsabilidades pastorales, estudios teológico y bíblicos, etc. El desprecio al cuerpo se considera central en la ascética, la mística y la espiritualidad al considerar al cuerpo de la mujer impuro y pecaminoso y el placer sexual perverso. Por ello se limitan las relaciones, se prohíben el aborto, el divorcio, métodos anticonceptivos, la homosexualidad. Un solo sí: a la castidad o virginidad como vivencia anticipada del Reino. Se desarrolla la teoría de la demonización, la culpa, la reparación con lo que se desemboca en la caza de brujas, etc.

Ni una palabra de las mujeres referentes en medicina, poesía, literatura, ciencia. Silencio ante prácticas de mujeres alternativas a las prescritas o al desarrollo de la poesía, aparejada a la mística en unas cuotas de libertad y de íntima relación del cuerpo y las emociones con Dios. Y tantas y tantas prácticas que desarrollan un liderato importante en cuanto al estilo de vida y seguimiento de Jesús. O la promoción de fundaciones sin intromisión de los clérigos.

Historia femenina. La discriminación de las mujeres a través del relato patriarcal y androcéntrico no solo consiguió su desprecio y su descarte en la construcción del Reino, sino que logró su invisibilidad y la negación de toda una valiosa aportación de vivencias y experiencias con las que mantuvieron la memoria subversiva del cristianismo original, pero que han sido silenciadas y olvidadas.

Por encima de todas las prohibiciones y discriminaciones impuestas por la normativa eclesiástica, hay que resaltar el poder que las mujeres cristianas, a pesar de todas las prohibiciones, fueron capaces de asumir en la práctica concreta precisamente por su capacidad de comunicación y su iniciativa de liberarse de las ataduras que la propia estructura de la ciudad antigua imponía a nivel religioso y cultural. Ellas supieron reinterpretarse en cuanto a su respuesta a la misión que entendieron como envío del Espíritu.

Las mujeres supieron reinterpretarse en cuanto a su respuesta a la misión que entendieron como envío del Espíritu.

Son innumerables las mujeres que, a través de siglos, han ejercido roles importantes en la Iglesia, superando los estrechos marcos que las masculinidades y clericalismos les asignaban, no solo en lo estrictamente eclesial y doméstico, sino especialmente como **laicas** en actividades y obras de repercusión social y apostólica en ambientes ciudadanos, vecinales, culturales a través de los oficios y trabajos que se les permitían ejercer. Aquí va un resumen de los campos de actuación más representativos y de mayor permanencia a lo largo de los siglos. Está basado en la presentación que hace Elena Gortázar Pé-

rez-Armas en su libro: *Una mirada feminista que revela y rebela*, del cual extracto esta enumeración y sus huellas: *Profetas, Vírgenes, Viudas. Diaconisas, Mártires, Pensadoras (escritoras, artistas), Madres, Místicas*.

Profetas. Muchas mujeres fueron profetas y su origen arranca de una vocación, una llamada personal de Dios y expresan la ruptura de la Alianza por parte del pueblo y sus dirigentes, ante la cual Dios infunde su Espíritu en ellas para denunciar la situación e infidelidad y hacer una llamada a la conversión. Este don de la profecía aflora en las mujeres desde los comienzos de las primeras comunidades y que se mantiene a lo largo de la historia. Esta misión las lleva a las mujeres profetas a un enfrentamiento con los poderes fácticos, que han actuado desviándose del mandato originario de Dios.

Vírgenes. Las huellas de las mujeres vírgenes permanecen a lo largo de la Historia en muchos casos como vía de liberación del dominio masculino y como posibilidad de desarrollar los conocimientos, las artes y los propios valores que la sociedad les negaba. Hay en ellas rasgos de autonomía, de dignidad personal, de autoconocimiento de las propias capacidades y de fortaleza frente a la supuesta concepción de la debilidad congénita de las mujeres.

Son innumerables las mujeres que han ejercido roles importantes en la Iglesia.

Viudas. Hubo muchas mujeres viudas, un grupo de mujeres cristianas no vinculadas a varón y con un reconocimiento en la comunidad por su servicialidad, cuidados a personas vulnerables y jóvenes y por su liderazgo en la organización y administración de las comunidades. Este grupo originaba enfrentamientos con los varones, de ahí su interés en reducir su número.

Diaconisas. No hay que olvidarse de las mujeres diaconisas, que, sobre todo en Oriente, constituyó un grupo de mucho arraigo y donde ha perdurado casi hasta nuestros días. Coinciden con las viudas en algunas funciones, pero estas además ejercían ciertos ministerios, tales como la predicación. En Occidente se vincularon, más bien, al cuidado de enfermos, más concretamente hospitalario. Al principio se las ordenaba con la imposición de las manos.

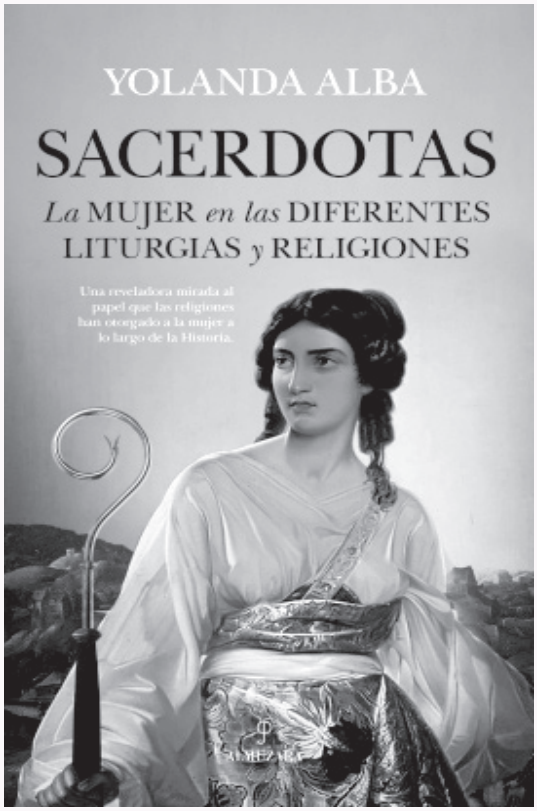
Mártires. En la época de las persecuciones la mayoría de las mujeres conducidas al martirio configuraron un estilo martirial, en el que se daban estos rasgos: fide-

lidad al seguimiento de Jesús, fuerza moral y física en las torturas, entrega y ayuda sororal a las compañeras de prisión. Esta huella se reconoce en épocas posteriores, según los testimonios de la quema de brujas y en los campos de concentración nazi. En España, concretamente en el siglo IX hay mujeres que se someten a *un martirio voluntario*, por amor y fidelidad a su fe.

Pensadoras, escritoras, artistas, teólogas. Muchas mujeres se empeñaron en desarrollar sus conocimientos por sí mismas, una autonomía intelectual, que secularmente no ha sido reconocida. Eran trasgresoras de la prohibición de leer y el saber científico, para alcanzar nuevas metas en el conocimiento de su propio ser, las artes, ciencias, literatura, teología, música, pintura, miniaturas, copistas, así como ejecutoras del arte de bordados. Un ejemplo paradigmático son **las mujeres mozárabes andaluzas** (siglo VIII) que lograron superar el harén y gozar, según crónicas de le época, «de enorme libertad cultural, similar a los varones, adquiriendo importantes conocimientos en las ciencias, las artes, la literatura, etc. de donde surgen grandes poetisas arábigo-andaluzas de gran nivel literario, músicas, cantoras, matemáticas y científicas».

Muchas mujeres se empeñaron en desarrollar sus conocimientos por sí mismas.

Madres. La maternidad es la principal tarea y el elemento de desarrollo personal y social que la Iglesia adjudica en todos los tiempos a las mujeres. Es su razón de ser persona para la que fue creada por Dios. Es un tema con profundas connotaciones con la figura de María de Nazaret. Esta función estuvo muy marcada por los varones, pero hubo muchas mujeres que lograron desligarse del férreo control del varón (marido, clérigo, obispo) y ser auténticas catequistas domésticas y evan-



gelizadoras eclesiales, ejerciendo así una maternidad espiritual y universal.

Místicas. El desarrollo de la mística, como camino de encuentro con Dios, es otra riqueza que muchas mujeres ofrecieron y practicaron a través de su pertenencia a la Iglesia. Aunque se conoce la historia de grandes mujeres místicas, sin embargo, hay muchas más que se insertaron en la mística, poniendo el énfasis en la complementariedad de la contemplación y el compromiso, como experiencia liberadora. Han seguido una espiritualidad basada en la virginidad, la ascesis, la oración, la austeridad y la entrega personal y donación de sus bienes a enfermos y pobres. Otra prerrogativa es utilizar el lenguaje corporal y de los sentimientos en las manifestaciones de la relación con Dios.

Madres de la Iglesia. Somos muchas las mujeres que frecuentemente nos hemos preguntado dónde estaban las Madres de la Iglesia al oír nombrar solamente a los Padres de la Iglesia. ¿Es que no había Madres? Sí, sí que las ha habido, pero se las ha ocultado e ignorado. Pues, sí. Igual que hay una Patrología hay una **Matrología.** Las Madres, maestras, según el Espíritu, roturaron caminos de virtud y santidad en la vida cristiana con el ejemplo de su vida, dedicada a la oración, el estudio y la ayuda a los pobres y siguiendo las enseñanzas del Evangelio. Lo que pasa que en los primeros siglos estas Madres de la Iglesia no escribieron ni plasmaron su doctrina en textos. Más tarde las Madres Benedictinas y Cistercienses escriben y nos trasmiten parte de sus obras. Hay que recordar a las **Ammas**, célebres en su tiempo por sus sentencias y orientaciones como madres espirituales y asesoras, en ocasiones de varones, reyes y santos padres.

¿Es que no había Madres? Sí, sí que las ha habido.

5) DATOS SINODALES

La última actualidad eclesial en cuanto a la postura oficial sobre el papel de las mujeres en la Iglesia ha sido el Sínodo de los Obispos, cuyas posiciones quedan recogidas en el *Documento Final* del mismo.

El Sínodo ha servido, al menos, para tomar conciencia de los problemas, necesidades y urgencias de un cambio inaplazable. No se puede seguir con el clericalismo, exclusión de las mujeres, centralismo, insignificancia social, dogmatismo y rigidez de doctrinas, normas mo-

rales y ritos, intolerancia, fundamentalismo, miedo a los cambios.

Pero el tema de las mujeres y su contribución ministerial han quedado en incógnita, pues ha sido la cuestión que más rechazos ha cosechado. El *Documento Final* no prevé una mayor equidad para los fieles y, como se esperaba, los temas más divisivos como el diaconado y sacerdocio femenino, los curas casados, el colectivo LGTBI, fueron expulsados del borrador final.

El párrafo 60 del *Documento Final* (cuya lectura recomiendo) se mueve entre la alabanza de la dignidad e igualdad de la mujer y el «vuelva usted mañana». Se reconoce la contribución de las mujeres «santas, teólogas y místicas» en comunidades, escuelas, parroquias, hospitales, centros de acogida, pero «siguen encontrando obstáculos para obtener un reconocimiento más pleno de sus carismas al servicio de la misión común». «No hay razón para que las mujeres no asuman funciones de liderazgo en la Iglesia: lo que viene del Espíritu Santo no puede detenerse», pero.. «es necesario un mayor discernimiento».

El Sínodo ha servido para tomar conciencia de los problemas, necesidades y urgencias de un cambio inaplazable.

Para esta redacción me he servido de estas publicaciones: 1) *Una mirada feminista que revela y rebela* de Elena Cortázar Pérez-Armas, C. Cultura Popular Canaria, 2023. 2) *Las mujeres y la religión cristiana* de Elvira Álvarez Cordón, Universidad Valladolid, 2017. 3) *Revuelta de las mujeres en la Iglesia* de Varias Autoras, La Imprenta, 2022. 4) *Sacerdotas* de Yolanda Alba, Almuzura, 2018. 5) *Otros artículos*

II.- ES TARDE, PERO ES NUESTRA HORA. Algunas mujeres ya están ocupando su asiento

Es menester constatar que la Iglesia católica romana está muy lejos de cumplir con todas las condiciones que exige el respeto de nuestro estatus ontológico de seres humanos plenos y más, el de bautizadas. Otras Iglesias, como la anglicana y varias pertenecientes a las corrientes reformadas han trabajado más eficazmente por la igualdad real llamando a servir el culto a mujeres.

La constatación de la desigualdad no se puede matizar ni minorar con los cambios que Francisco ha introducido en lo que se me ha descrito como «esfuerzos para incorporar a la mujer»[1]; las prácticas recientes, desde la presencia en el pasado *Sínodo de la sinodalidad*, de mujeres con voz y voto que han usado ampliamente de ambos y hasta los últimos nombramientos de mujeres en cargos con poder administrativo[2]. Asistimos a un progreso numérico de presencia de mujeres, no sabemos si femenina porque esto es otro concepto. Lo femenino no es propio de los individuos humanos identificados con el género de mujer, pero necesitaríamos otro artículo para introducir todos los matices sobre sexo, identidad de género, presencia del principio masculino y femenino en toda persona según, por ejemplo, el presupuesto junguiano de *anima* y *animus.* Y en la controversia actual sobre la igualdad sería indispensable aclarar estos conceptos como paso previo a seguir con los debates.

Asistimos a un progreso numérico de presencia de mujeres.

El dato numérico de esos avances tiene que ver con unas cesiones de poder administrativo y, en casos contados, de autoridad, es ... una cesión y es escasa, a escala de excepción. Es permiso concedido por el poder que todo lo concede y dependiente en definitiva de un varón, el papa, cúspide de una pirámide que se aviene a repartir prerrogativas según su buena voluntad. Incontables veces se me ha tachado de «desagradecida»... suficientes para entender quién está encima

1 Frase oída repetidas veces con motivo de entrevistas con cardenales y miembros del equipo sinodal, en Roma el pasado año y otros lugares aunque no puedo citar a sus autores y autoras por su nombre ya que los encuentros fueron secretos. El secreto es parte del trato cuando aceptan recibirme estos hermanos y hermanas en la fe.

2 "Superioras de congregaciones, directoras de museos y bibliotecas, secretarias de gobernación, cabezas visibles de dicasterios... los cargos administrativos son muy variados y, aunque hasta el momento solo un 22% estén ocupados por mujeres, el porcentaje de incorporaciones femeninas cada vez es más alto » Fuente: https://www.elespanol.com/mujer/protagonistas/20250110/poder-transformador-mujeres-iglesia-nombrar-primera-ministra-van-sanear-institucion/914658556_0.html

y quién está debajo, quién ordena y quién se somete. Suficientes para comprender que el mal que nos aqueja y produce la desigualdad y la exclusión es sistémico, relacionado con una manera de funcionar y construir una mal llamada teología y más pobre antropología.

Permítaseme estas incursiones en el terreno de lo vivido en experiencias personales y colectivas porque, en cierto modo, son estas experiencias paradigmáticas de lo que está ocurriendo. Cuando abordamos el tema de la igualdad, no todas las mujeres nos situamos en el mismo lugar, y esto, veremos, determina un enfoque que no es inocuo.

Desde multitud de iniciativas feministas de Iglesia que registra este artículo asistimos a una impaciencia que yo diría amordazada por una casi euforia por esos nombramientos que pueden saber a victoria, por una necesidad de hacer convivir la frustración con la sensación de avanzar... un poco. Cierto es que los «avances» son el fruto de tanta acción, palabra y protesta que todas juntas estamos llevando a cabo. Hemos caído en la cuenta de que el ruido está subiendo y surtiendo su efecto. Pero no cesará el ruido e irá *in crescendo* hasta lograr el resultado necesario: la igualdad radical, fundada en un bautismo.

Cuando abordamos el tema de la igualdad, no todas las mujeres nos situamos en el mismo lugar.

Hemos de observar que el poder repartido por un poder superior es una relación de vasallaje y desigual por naturaleza donde se da una sensación de generosidad autosatisfactoria por parte de quien da y un agradecimiento debido por quien recibe. Ese poder superior se considera otorgado por derecho divino, y así legitimado, lo que no hace más que acrecentar la sospecha sobre el mismo. En efecto, «Dios no hace acepción de personas; trata igual a los ricos y a los pobres, pues todos somos obra de sus manos», dice Job (Job 34,19), repite Pedro (Hechos 10,34) y luego Pablo en otras tres citas más. No acaba de quedar claro, puesto que todavía hoy hay quien acapara sobre sí el discernimiento para toda una institución a la que pertenecen y por tanto se someten millones de personas. Dios está cargando con la autoría de este funcionamiento, y es tenido como último responsable, simplemente no es de recibo y es una blasfemia. Dios no puede ser el origen de las desigualdades. Una tercera, entre tantas que quedarán en el tintero, sería que precisamente gracias a Dios, mucha gente que puebla naciones donde la democracia, la libertad, los derechos iguales, entre ellos el de pensar y expresarse, está haciendo uso de esos derechos ciudadanos para pensar la Iglesia. Bien sabemos lo que el cristianismo aportó a nuestros conceptos cívicos antes citados, a los valores de cuidado, solidaridad, respeto de la diferencia, igualdad... A día de

hoy, la sociedad civil le está preguntando por lo que fue de ellos dentro de la misma Iglesia que otrora los vehiculara.

Estas consideraciones, y otras, llevaron en el año 2002 a que siete mujeres se saltaron la ley canónica, en concreto el canon 1024 que estipula que «solo el varón bautizado recibe válidamente la sagrada ordenación» y, por consiguiente, aparta a las mujeres de un sacramento por motivo de sexo. Esas siete mujeres fueron ordenadas en una barcaza que navegaba sobre el Danubio por tres obispos varones, debidamente ubicados dentro de la llamada «sucesión apostólica», y por el rito romano. Esas mujeres habían experimentado una llamada o *vocación* que, de haber sido varones, habría sido *sacerdotal*, experimentada como procedente de Dios, discernida largo tiempo y pidiendo coherencia. Ellas realizaron lo que pensaron y sintieron que era justo y necesario en sus vidas, en las vidas de sus comunidades, y también para el mundo.

La voz de Dios ha de pasar por la voz de su pueblo y su pueblo es de muchos colores.

Quien escribe está en el linaje de esas mujeres que hicieron lo que predicaron y cumplieron con lo que creían, ocuparon sus lugares. Hoy son obispas y nombraron a otras obispas, cuyo único encargo principal es transmitir lo recibido a otras mujeres. Somos ya más de 300 en el mundo en varios continentes, con crecimiento espectacular en las dos Américas y, a pesar del nacimiento en tierras europeas, Europa avanza a paso lento con cuatro ordenaciones de españolas y una francesa en Roma, en octubre del año pasado. Nos ubicamos en la asociación RCWP-ARCWP (Association of Roman Catholic Women Priests-Asociación de Mujeres Presbíteras Católicas, en español). La apuesta consiste en traer el cambio donde se necesita, en mover lo que tiene que ser movido, y no callar lo que se ha de decir, en visibilizar y materializar los sueños del pueblo de Dios también con forma de mujer y de persona discriminada. Para muestra, entre las ordenaciones de Roma estaban cinco mujeres, una de ellas transexual y un chico transexual. Algo me dice que sus ministerios prometen ser muy fecundos, sus comunidades les esperan como agua de mayo y en sus tareas de aportar esperanza, comprensión, escucha, compañía confiable, hacían tremenda falta. La voz de Dios ha de pasar por la voz de su pueblo y su pueblo es de muchos colores. La prensa se hizo eco del evento, pero, a pesar de haberse realizado en el Tíber, a pasos contados de la sede llamada «santa», nadie se ha expresado ni preocupado de nosotras. Dicen que para ser como Jesús hay que mear como Jesús. ¿Acaso pretenden ser ellos como él?

Pretender que, para servir a las comunidades, donde todos los brazos son pocos y las vocaciones abundan si nos dignáramos a atenderlas todas, se necesiten genitales masculinos es ridículo,

más sabiendo que los elegidos para los ministerios no los han de utilizar más que para el uso arriba mencionado. Perdonad la ironía, pero siendo tan tajante la exigencia de virilidad, algún día nos explicarán de qué les sirve. Hoy cumplo diez años de presbiterado, celebro la Eucaristía todos los domingos, confieso y lo que se precise y no acabo de encontrar la respuesta.

Respondemos al argumento más repetido de parte del papa Francisco: «En la Iglesia hay dos principios, el petrino y el mariano», atribuidos respectivamente a varones y mujeres desde el invento de esta división por el teólogo suizo Urs Von Balthasar[3]. Respondemos desde la lógica de que un símil, así venga del teólogo más prestigioso, es solo eso, una figura de retórica que no tiene oficio de reflejar la verdad absoluta y que se usa desviando la intención primera del símil que consistía en legitimar el papado. Las mujeres no podemos tolerar que se nos cuenten estas narrativas de pie de banco para justificar la segregación y la exclusión de un sacramento presente potencial y verazmente en las gracias recibidas en nuestro bautismo. ¿Acaso mi bautismo no es el mismo que el de mi compañero? Y así podríamos seguir desgranando argumentos.

Queremos ser parte de la familia a la hora de arrimar el hombro y arriar la vela, como cualquiera.

Yo ya soy como María de Nazaret, ya cumplí con el principio mariano, ahora me toca cumplir el principio magdaleniano, lo creo yo que también escribo teología e investigo, para anunciar resurrecciones, luchar por los cautivos, consolar a las afligidas, anunciar un Reino de amor, honrar las últimas voluntades de mi Señor celebrando su Cena con mis amigos y amigas en comunidad circular de iguales que se quieren. El principio petrino… el del mando heroico y generador de clericalismo, habrá que someterlo a duro escrutinio. No voy a dejar en el olvido las miles de violaciones y abusos que quedaron por fin en evidencia y son las recientes. Faltan las de dos mil años atrás… Dios sabe, y las víctimas también, del daño causado por un sistema caduco, el patriarcal heterosexual y piramidal.

Sabemos de muchos y buenos presbíteros cumplidores y cómplices de la construcción de un Reino de las humildes, de las y los pobres y discriminadxs. Las mujeres no estamos solas ni encerradas en un gueto donde nos darán de comer aparte, o nos ofrecerán ministerios *light*, diaconados *femeninos*, sin ordenación ni autoridad sacramental, o qué sé yo. Queremos ser parte de la familia a la hora de arrimar el hombro y arriar la vela, como cualquiera.

---

3 https://www.osservatoreromano.va/es/news/2022-12/dcm-011/el-doble-principio.html

Una amiga pastora protestante, con un par de oídos estupendos, me suele contar que ellas llegaron al pastorado tras la guerra, cuando los pastores fueron movilizados y finalmente muchos no volvieron del frente, y ellas en la retaguardia atendieron las parroquias. Poco a poco, la gente vio que su trabajo les servía, y poco a poco la lógica y la necesidad hicieron su oficio. Hoy están en total igualdad de condiciones con sus colegas. Dice que es un proceso práctico, que trajo la dignidad a posteriori, como resultado de una situación cubierta en modo práctico pero que demuestra que los caminos pueden ser variados. Honraremos todos los caminos porque queremos avanzar y no callar, nunca callar mientras nuestras conciencias chillen. Decía Jesús que si callamos gritarán las piedras. Sería hermoso y evangélico que cambiaran las cosas por impulso popular, concienciación del pueblo, amor a la justicia; pero lo humano es por naturaleza inacabado y débil, todas lo somos.

Oigo voces que se oponen a la ordenación ministerial de mujeres porque sería fomentar el clericalismo. Las mismas rezan por el papa Francisco, asisten a la ordenación de curas hombres y asisten a las misas colaborando sin rechistar, y no decimos que son cómplices del sistema. El matrimonio no consiste en el maltrato y sin embargo... Como tampoco la ordenación puede no implicar ser prepotente, impositivo, opresor, abusivo... El sacramento es lugar de la Gracia; y este, como todos, se ha de replantear en su contenido teológico, espiritual, antropológico y social. Urge poner al servicio del pueblo personas de fe auténtica, generosas, entregadas, capaces de amar como las personas aman y sufrir como sufren todas, y de ser felices con las pequeñas cosas de la vida, no con entelequias heroicas imposibles de llevar a cabo como el celibato forzado.

Las hijas de Dios no nos quedamos sentadas.

Claro que se puede esperar, rezar, manifestar, escribir declaraciones y cartas al papa que no contesta y probablemente ni lea; y lo hacemos, pero la gente vive solo unos años y tiene una sola vida mientras no se demuestre otra cosa. Realizar en una existencia humana los sueños y los anhelos de paz, justicia e igualdad es una obligación y un deber para quien quiera seguir a Jesús. Como la negra Rosa Parks en su autobús ocupó el lugar de un blanco porque estaba muy cansada, como los cimarrones rompieron sus cadenas, porque no tenían otra vida de repuesto, seguir a Jesús es levantarse y andar con la cabeza alta, tras sus pasos y dejar que nos lleve a nuevas tierras, a otras orillas, aunque haya que caminar por valles oscuros o sobre las aguas, no es quedarse sentada a esperar el permiso. Las hijas de Dios no nos quedamos sentadas.

III.- OTRAS EXPERIENCIAS PERSONALES Y ALTERNATIVAS

Además de la experiencia grupal y personal que relata Cristina hay que citar otros muchos colectivos igualitarios que surgen en los márgenes de las grandes Iglesias cristianas, como Catholic Women's Council, La Revuelta de las Mujeres en la Iglesia, el SICSAL, Mujeres y Teología, Somos Iglesia, numerosas comunidades femeninas, movimientos laicales, comunidades de base, etc. que están haciendo emerger un cristianismo liberador, vigoroso, desafiante y empoderado, resaltando las nuevas herramientas usadas: nuevos lenguajes para una nueva teología desde una orientación abierta a las cuestiones de género del sentido de los fundamentos antropológicos, históricos e interpretativos de la fe; Teología feminista, Teología de la Liberación Feminista, nuevo modelo de interpretación y traducción de la Biblia, revisión de textos doctrinales y legales.

Y también quiero poner en valor otras experiencias anónimas personales de vivencia de fe y de Iglesia que muchas mujeres conocidas han tenido y tienen en sus vidas y que generosamente han prestado su testimonio para esta revista.

Nuevos lenguajes para una nueva teología.

Eva García Díaz

Lo primero que me viene a la cabeza, es el rezo del rosario en casa, con mi familia reunida, (tenía unos seis años). No lo llamaría experiencia de fe, era algo rutinario; era impuesto.

De adolescente, hice unos ejercicios espirituales. Fueron muy impactantes, y me hicieron pensar en cómo creer y aportar algo en este mundo, a nivel fe. Era una religiosidad espiritual e intimista, no de compromiso social. Me fui formando a través de cursos y lecturas relacionadas con la oración, el estudio de la Biblia y algunos testimonios de fe. Todo esto lo fui viviendo en grupo, con jóvenes de mi pueblo, y luego en Madrid, integrada en una parroquia. Donde se valoraba vivir la fe en comunidad... siempre ***dirigidos por el sacerdote***, que es el que ***sabía más de todo esto***.

Yo quiero y procuro dar pasos para que la Iglesia sea más dialogante y comprensiva con la sociedad actual.

Mi trayectoria eclesial ha estado muy relacionada con la pastoral educativa y parroquial. He leído y conocido la enseñanza del Concilio Vaticano II, que me entusiasmó (nací en el 58). He sido profesora de Religión y esto me ha comprometido para estar más al día en este tema, y siempre traté de contagiar a mis alumnos sobre una Iglesia comprometida y distinta a la que normalmente nos rodeaba en la práctica. Hablarles del Concilio y de la Teología de la Liberación me encantaba, y a ellos también.

Al atravesar mis 50 y 60 años, me he dado cuenta de lo lejos que estaba del tipo de Iglesia que me entusiasmaba; me refiero a la hora de la práctica, del día a día, del estilo de vida que llevaba. Hoy me siento más crítica, no me conformo con «aceptar sin más» el tipo de Iglesia que ***me ha tocado vivir***, o las comunidades parroquiales en las que me he ido insertando. Hoy la vida me está regalando la capacidad de abrirme a otras realidades, de ampliar la mirada y los hechos.

Se me pregunta que qué le pido a la Iglesia hoy... y me resulta difícil pedir, pues mi experiencia personal me dice lo lentísima que es esta familia a la que pertenezco; y, además, he experimentado que se hace poco caso a las peticiones que solemos hacer.

En realidad, yo quiero y procuro dar pasos para que la Iglesia sea más dialogante y comprensiva con la sociedad actual; que sea mucho más plural y que sepa aprender de los que viven alejados de ella. Que sea más **madre**, una madre de **toda la creación**,

no solo de los bautizados. Que sea más femenina, que para eso es la Iglesia; pues creo que se está perdiendo muchísima riqueza de nosotras, las mujeres. Que sepa **parir**, es decir, **dar a luz** (que sus hijos e hijas no se queden en su útero, y salgan al exterior y tengan vida propia) y que se atreva a cortar el cordón umbilical sabiendo verlos crecer siendo «ellos mismos»; que no tenga tantos miedos y prejuicios. Que sea más provocadora de vida y riqueza familiar y social; y que no pretenda dedicarse a ***sus labores*** mientras que el hombre de casa (el Señor Dios) trae lo necesario para mantenerla.

Y termino con esta curiosidad: Iglesia, comunidad, sinodalidad, evangelización, teología, pastoral son términos femeninos. Sacramento, dogma, rito, mandamiento, evangelio (mejor sería «Buena Noticia») son masculinos... El lenguaje también nos indica la necesidad de feminizar nuestra Iglesia ¿No os parece? Y, no se me asuste el personal, el lenguaje, como la lengua, es masculino, femenino y neutro... No lo olvido; no.

Muchas gracias por darme la oportunidad de pensarme y pensar. Caminamos juntas y juntos haciendo Iglesia.

Olga Cuesta

La experiencia de Iglesia sí que es un recuerdo muy vivo.

De mi primera experiencia de fe no recuerdo nada concreto. Mi familia es creyente de las que iban a Misa por obligación y costumbre. La idea de Dios no estaba muy presente en mi casa. Tampoco la de pecado, Iglesia ni oración. Así que de niña creía en Dios desde que tengo recuerdos, pero nada concreto ni presente ni opresor, ni intimidante ni cercano. Será ya en la adolescencia, en los grupos de preparación para la Confirmación dónde me encuentro a Dios y al Evangelio de una forma personal. De tú a tú.

La experiencia de Iglesia sí que es un recuerdo muy vivo. De hecho, creo que ha determinado mi manera de entender la Iglesia hasta el día de hoy. En una misa a la que acompañaba a mis padres y en la que no me enteraba de nada y me aburría, durante la homilía el sacerdote nos cuenta que han detenido y metido en la cárcel de Carabanchel al párroco. El hombre lo contaba llorando. Lo recuerdo como si fuera hoy. Y entonces, al acabar la misa, supongo que animada desde el púlpito, se organizó una manifestación por el barrio. Se gritaba «Libertad para Jesús». Yo era muy niña (5 ó 6 años) y recuerdo que me emocionó cómo la gente de la misa se preocupaban todos a una por el cura. Y eso ha sido la Iglesia para mí desde entonces: gente que se organi-

za para compartir su experiencia religiosa y para ayudar a los demás. Muy sencillo, pero muy difícil.

Mi trayectoria supongo que se parece a la de muchos cristianos comprometidos de la diócesis de Madrid. Se puede dividir en tres etapas:

1) Vivencia de fe fuerte a través de las comunidades de base parroquiales.

2) En un momento dado, hace treinta años, empezamos a notar (llegada de Rouco Varela al arzobispado) que nuestra forma de entender el Evangelio y la Iglesia no era bien acogida en la parroquia dónde estábamos enraizados.

3) Búsqueda de nuevos caminos en el convencimiento de que la Iglesia no cabía en un marco tan estrecho como el que nos querían enseñar.

A la Iglesia institucional le pido que sea coherente con el Evangelio; que abandone sus privilegios sacerdotales, que revise los fundamentos de la figura sacerdotal vs. Pueblo de Dios; y que dirija su mirada a la mujer. De hecho, si no hay un cambio con respecto a la mujer no me voy a acercar a la Iglesia institucional en lo que me queda de vida.

Si no hay un cambio con respecto a la mujer no me voy a acercar a la Iglesia institucional en lo que me queda de vida.

Y a la Iglesia Pueblo de Dios le pido que sea coherente con el Evangelio, que ya es bastante, y que siga buscando a Dios Madre y Padre.

Charo Ramos

(Laica, doctora en Teología por UPCO, Mujeres y Teología de Madrid)

¿Qué recuerdas de tu primera experiencia de fe? No recuerdo una experiencia puntual de fe, pero me puedo remitir a mi infancia y afloran a mi mente muchos momentos donde ya asomaba la consciencia de la Trascendencia. Sentía que algo más grande que yo, todavía fuera de mí, existía y que me protegía. Me resultaba fácil conectar con ello de una manera muy básica especialmente en espacios religiosos: iglesias, imágenes de Jesús, textos de la Biblia... Lo litúrgico siempre me ha aburrido mucho pero nunca esa parte de misterio que tiene la fe por la que siempre me he sentido muy atraída.

¿Qué recuerdas de tu primera experiencia de Iglesia? Mi experiencia de Iglesia la vivo, sin duda, en la adolescencia y primera juventud, asociada a una parroquia perteneciente a movimientos de comunidades de base; siempre en grupos de jóvenes guiados por curas post-conciliares, muy en sintonía con la pastoral obrera, con la gente de barrio, con personas muy solidarias y comprometidas. Recuerdo que trabajábamos en reuniones de formación *La alternativa cristiana* de José María Castillo *El seguimiento de Jesús,* del mismo autor. Conocimos mucha gente perteneciente a la Teología de la Liberación que venían a España pasando largos tiempos con ellos, charlando y conociendo un mundo de creyentes y una misión completamente distinta; fue descubrir cómo vivir la fe y lo que significa la fe en la transformación del mundo.

Nuestra identidad esencial no es otra que la de ser hijos e hijas de Dios.

Mi trayectoria eclesial. Mi trayectoria eclesial, tras estos movimientos hacia fuera de mi adolescencia y juventud, de sensibilidad hacia las realidades de pobreza, de injusticia, de desigualdad, inició un periodo de interiorización por un acercamiento a la Teología. Empecé a sentir una atracción muy profunda a ahondar en el sentido que tenía la misión hacia fuera, desde dónde se realiza, para qué, por qué. Comencé a disfrutar mucho de lecturas de Teología Mística, a encontrar lo que nos diferencia e identifica a los creyentes de otras personas que también intentan transformar el mundo. En la medida en que fui investigando, estudiando Teología, haciendo mi propio camino interior, fluye a mi consciencia que nuestra identidad esencial no es otra que la de ser *hijos e hijas de Dios*. Quizá parezca muy

teórico y teológico, pero no lo es. Esta identidad profunda es *la Luz, la Roca, la Fuente y la razón* por la que miramos al resto de los seres humanos como seres semejantes, herman@s e iguales en dignidad. Todo ello me llevó a prepararme muy profundamente en el ámbito de la Teología, a investigar en las conexiones entre el ser humano y la Trascendencia no solo desde la Antropología Teológica, también desde la Teología Feminista y Pastoral. Afortunadamente pude culminar los estudios de doctorado en la Universidad Pontificia Comillas a la que agradezco la oportunidad de sentirme orgullosa de alcanzar este grado como mujer en el seno de la Iglesia. Hoy no es fácil poder desplegar plenamente mi vocación como teóloga, como predicadora en el ámbito eclesial y no solo por estar hecho de varones, sino que, también las mujeres, a veces, ponemos trabas y palos en los frenos. En este momento puedo decir que me siento muy vinculada al corazón de la Iglesia de Jesús de la que me siento parte activa y comprometida.

Quien sea y como sea, avancemos en encarnar de una vez la Iglesia de Jesús.

¿Qué le pides a la Iglesia hoy? Pedir a la Iglesia es pedir *a nada y a nadie* en concreto. Percibo que hay varias iglesias dentro de la Iglesia: la Iglesia de base, la Iglesia más neoconservadora que está cogiendo una fuerza que asusta, la Iglesia representada por las congregaciones religiosas más tradicionales pero que son las más avanzadas dentro de las nuevas que están surgiendo y, obviamente, la Iglesia jerárquica. No sé a quién pedir nada y qué pedir. Pero sí quiero expresar *mi hondo deseo* de que, quien sea y como sea, avancemos en *encarnar de una vez la Iglesia de Jesús*, la iglesia de los primeros creyentes, una Iglesia que se libere del sistema patriarcal en el que está metida y sometida; una Iglesia de iguales cuyo punto de referencia sea la dignidad del ser humano como mostró Jesús con su movimiento de transformación social y religiosa; una Iglesia que vaya a lo esencial, que vuelva a una Teología más *mística, evangélica, femenina y liberadora* con todas sus implicaciones sociales y espirituales; una Iglesia que transforme la liturgia ordenada y cuadriculada por la que nace de las comunidades; una Iglesia que sea testigo de una verdadera humanidad basada en mirarnos unos a otros con dignidad, como seres únicos, libres, que actúan para el bien común; Y ser generadores de paz,

justicia y solidaridad en medio de la vulnerabilidad de nuestro mundo.

Juani Peña

La primera experiencia de fe creo que fue siendo pequeñita, posiblemente antes de hacer la Primera Comunión. Nunca entendí por qué el sacerdote, mientras rezaba, nos daba la espalda a todos en aquella iglesia de pueblo de interior de Cataluña, donde en fila íbamos a misa todas las niñas del colegio de monjas. Me lo pasaba bien, todas rezaban, pero yo me entretenía con la medalla (gigantesca) del rosario que llevaba a la cintura «la hermana Dolores».

Ya en Madrid (1966), en un local de barrio recuerdo que el cura cuando daba la misa nos miraba a todos. Y comenzando la catequesis, que me hacía mucha ilusión lo de hacer la comunión, no sé muy bien por qué, la catequista (laica) se rio conmigo cuando le dije que tenía «siete años y medio», supongo que esa empatía y cariño me acercó un poquito más a lo que pudiéramos, desde la infancia sentir la fe.

Fue el día de la Primera Comunión cuando, un ratito, sola en la terraza de casa, me sentí cerca del Jesús del Amor. Puede sonar a pedantería, pero así fue. Una niña de 8 años, haciendo introspección y sintiendo a Jesús en su corazón, sin conciencia de Iglesia ni nada más que pudiera perturbarla.

Pido a la Iglesia que sea comunidad de todos, todes y todas.

Como experiencia de Iglesia nunca tuve conciencia de ella, solo lo que decía el catecismo «que la formábamos todos los cristianos bautizados», ni dejé de tenerla hasta llegar a la adolescencia, donde con un grupo de jóvenes y con una institución comenzamos a profundizar.

Como desde pequeñita me sentía diferente, la intuición me decía que algo no cuadraba con lo que yo creía y lo que sentía. Siempre buscando alternativas conocí comunidades de base, grupos creyentes de frontera, partidos políticos...; pero mi intimidad no la podía compartir, socialmente estaba mal vista ¿Cómo iba a compartir con los demás algo que no se podría entender, solo se sentía? Por lo que la experiencia de Iglesia en profundidad yo la tenía en mi interior, no podía compartirla. Fue ya en 2002 en Cogam y en 2005 con MOCEOP cuando pude compartir esa experiencia públicamente. Hasta entonces fue única y exclusivamente una vivencia interior. Nadie hasta entonces supo de mi existencia plena.

A la Iglesia de hoy le pediría lo que siempre pedí, que eliminen del catecismo los artículos que hablan de la sexualidad (2354 a 2359), en especial 2357-58-59. Pediría una pastoral igual para todos, cuando compartimos nuestra oración, nuestra Eucaristía... no preguntamos con quién yacemos, solo compartimos.

Pido a la iglesia de hoy que sea *ekklesia*, comunidad de todos, todes y todas. Pido que sea la casa de quienes compartimos la vida de la Divinidad con Jesús de Nazaret, nuestro hermano y modelo ayudados por el soplo de la Ruah y que desde la jerarquía se tome conciencia de que **la Iglesia no es una institución de poder, sino comunidad y compromiso** compartiendo proyectos para la vida de las gentes y el mundo.

El cambio de la imagen de Dios ha cambiado todo en mí.

África de la Cruz

¿Qué recuerdas de tu primera experiencia de fe? Mamá rezando en la madrugada. Escena que conservo en mi memoria nítidamente. Mi madre sentada en el cuarto de estar, todavía de noche, con la luz encendida con un libro en la mano y con el rosario sobre la mesa. Yo tendría cinco o seis años.

¿Qué recuerdas de tu primera experiencia de Iglesia? La Misa de Gallo en Nochebuena a mis cuatro años en un pueblito de Segovia. La iglesia muy iluminada, el cura muy contento, dos señores del pueblo tocando las guitarras, todo el pueblo allí, todos los niños despiertos y cantando villancicos.

Cuéntanos, brevemente, tu trayectoria eclesial. Nací en una familia numerosa y muy vinculada a lo religioso en un pueblo pequeño. La religiosidad familiar era profunda. Junto con el cumplimiento y la asistencia al culto, la caridad (ayudar al necesitado) era también natural. Creo que para mis padres esto iba junto. Iba de suyo. Yo mamé esta religiosidad y crecí en ella sin dificultades. Siempre era cumplidora de todo lo que la vida religiosa de entonces exigía. A medida que iba creciendo mi cumplimiento crecía. El Dios en que creía no me presentaba dificultad ninguna. Creía en él sin dudas. Me parecía que lo religioso era parte de mi tarea como ser en crecimiento. Yo diría que para mí crecer religiosamente era tan natural como crecer en conocimientos. Así pasó mi primera juventud. Al llegar a la universidad me enrolé en asociaciones cristianas variadas, siempre buscando crecer en religiosidad, siempre cumpliendo como es debido y siempre buscando estar a la altura de mis exigencias de racionalizar lo que hacía. En los años universitarios se me despertó la inquietud de leer mucho y muy diverso, pero, sobre

todo, sobre el cristianismo en comparación con las religiones orientales. Pero en mi misma línea. Protegida en mi burbuja de cristianismo ortodoxo. Y sin problema. La heterodoxia no me provocaba. Cuando empecé mi vida profesional las cosas empezaron a cambiar. La imagen del dios del AT en quien creía empezó a serme incompatible con mi visión del ser humano. Si el ser humano está hecho a imagen de Dios, Dios no puede ser peor que el hombre. Y mi imagen del Dios del AT era peor que yo. Esto me llevo a leer mucho y esto a cambiar la imagen de Dios. El cambio de la imagen de Dios ha cambiado todo en mí: mi fe, mis creencias, mi moral y mis liturgias. Hoy profeso la no-dualidad, no teísmo, panenteísmo. «Dios no está fuera ni lejos», es inmanente trascendentalmente en nosotros. Es el fundamento de nuestro ser, existir y actuar. En estas estaba, cuando en 2015 oí hablar, por primera vez, sobre la sinodalidad. La sinodalización de la Iglesia está siendo, a fecha de hoy, mi última esperanza de la actualización y renovación de la institución eclesial.

Lo primero que pido a la Iglesia es que se pregunte para qué existe hoy.

¿Qué le pides a la Iglesia hoy? Desde que me jubilé soy Celebradora de la Palabra en la diócesis de Segovia. Hace 15 años. Desde esta mi experiencia voy a contestar esta pregunta. Mi punto de partida: La Iglesia está desnortada. Ha perdido el norte, su misión. En la Iglesia donde trabajo el Evangelio está marginado (Castillo). Por tanto, lo primero que pido a la Iglesia es que se pregunte para qué existe hoy. El proceso de sinodalización pide renovación en tres campos: **misión, participación y comunión**. Misión: al servicio de las necesidades reales de la humanidad. Participación de todos los sujetos eclesiales en igualdad y organización democrática. Una Iglesia al modo de

Jesús y su Evangelio. Pobre y para los pobres; servidora y del cuidado. Sacramento de liberación; toda ella ministerial (ministerios según necesidades de la comunidad); encarnada en el mundo y su tiempo, en diálogo con la sociedad, las ciencias y las culturas; defensora de los derechos humanos; profética (anunciar y denunciar); inclusiva (todos, todos, todos). Acogedora (madre y maestra, hogar y familia). Con autoridad y no poder (gobierno y liderazgo compartido). Comunidad de comunidades (descentralización). Maestra función docente y educadora. Y como mujer de la Revuelta en la Iglesia pido justicia e inteligencia. No perdono el despilfarro que supone no emplear los talentos y carismas que las mujeres de Iglesia tenemos. Me parece de necios esa supuesta superioridad de los varones sobre las mujeres. ¡¡¡Necios!!! (sor Juana Inés)

No perdono el despilfarro que supone no emplear los talentos y carismas que las mujeres de la Iglesia tenemos.

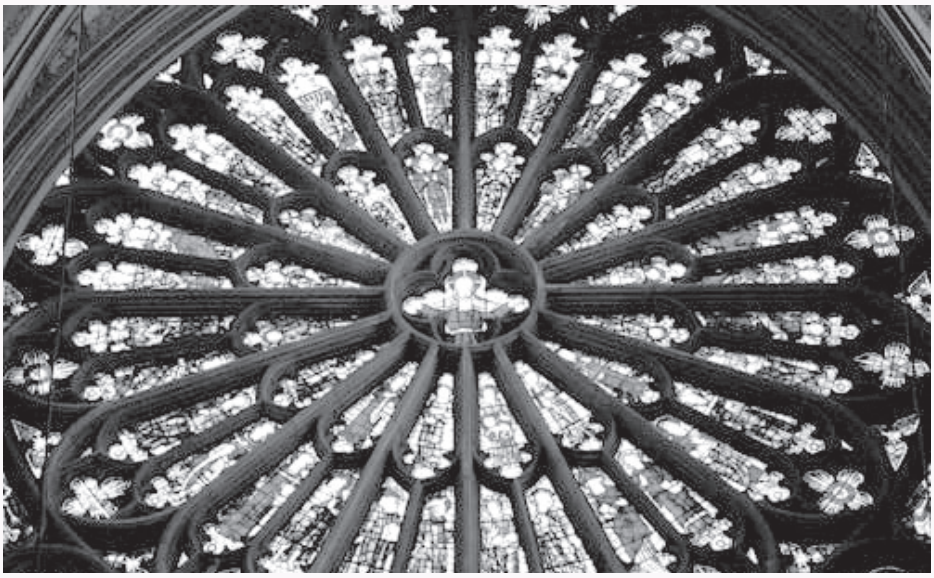
Tomasi Ruiz

(CEMI)

No puedo separar mis primeros recuerdos y experiencias de fe de los primeros recuerdos y experiencias de Iglesia. Van unidos. Sin duda, ambos fueron a través de mi familia, mi madre y mis hermanas mayores que yo. Con la mirada de niña las imitaba, cómo mojaban los dedos y se santiguaban al entrar a la parroquia, cómo se ponían el velo, al juntar las manos y cerrar los ojos para rezar. Asistir a todo lo que se celebraba en la Iglesia de un pueblo de Jaén en los años 50, ¡con la religiosidad de aquel tiempo! ¡¡Me encantaba!! Viví allí hasta los 11 años.

Quiero destacar un gesto determinante, que no he olvidado, y que de alguna manera marcó mi futuro. En estos años la Comunión se hacía cuando eras muy pequeña, con siete u ocho años. Mi madre y su hermana, mi tita, con una niña, mi prima, habían convenido que mi prima haría la Comunión antes que yo, y que me pasarían el vestido, el velo, el rosario, el misalito... el kit completo para la mía. En eso estábamos.

La escuela a la que iba no tenía patio, por eso salíamos a la plaza que está al lado de la iglesia y allí era nuestro «recreo». Uno de los días que la puerta de la iglesia estaba abierta pasé y le dije a don Juan, el párroco, que me quería confesar y hacer la Comunión. Llegué a mi casa y le dije a mi madre que no quería esperar, que me había confesado y que quería comulgar ya. Así que, deprisa y corriendo, me hicieron un vestido de verano de color rosa clarito y acompañada por mi madre y mis hermanas, hice mi Primera Comunión.



Este hecho, más allá de la anécdota de una niña pequeña, me ha centrado en ver qué era lo importante en muchos momentos y situaciones de mi vida, lo que quería realmente y con firmeza, pasando de lo accesorio de la vida.

Con 12 años nos trasladamos a Madrid, a Carabanchel Alto. De nuevo otra parroquia, San Pedro Apóstol, en la cual estuve 27 años.

En mi primera juventud empiezo a descubrir otro rostro de Iglesia. Son los años 60, de ahí el hecho de destacar el papel que tuvo la Iglesia en esos años, sobre todo en barrios obreros: compromiso social, la lucha y las reivindicaciones por la tan ansiada y necesaria libertad. Cantábamos con Labordeta aquello de *Habrá un día en que todos, al levantar la vista…* Época del Concilio Vaticano II, toda una explosión en la comunidad: la liturgia, celebraciones asamblearias…

Con 15 años descubro en el barrio una Comunidad de Comunidades Laicas Marianistas, CEMI.

Junto con las parroquias, comparto hasta el día de hoy, el vivir la fe y el compromiso por el Reino en mi comunidad Betania, donde se siente y se vive la corresponsabilidad en la Iglesia, nacida de nuestro bautismo, sin necesidad de más rangos ni «atributos especiales». Cuando de joven fui comprendiendo esto, se me abrió todo un mundo en el modo de entender y ser la Iglesia de Jesús.

Desde el año 85 otro pueblo, Getafe, otra parroquia, San Rafael, en la que sigo con todo lo aprendido y lo vivido al servicio, desde hace años, en la atención a los más vulnerables desde el equipo

Que llevemos en nuestras vidas: humanidad, compasión, verdad y alegría.

de Cáritas. Una comunidad parroquial ¡¡¡fantástica!!!, sencilla, cercana, con un deseo sincero de sinodalidad práctica y acompañada por los sacerdotes de los Hijos de la Caridad.

De todo lo dicho, se deduce fácilmente qué le pido a la Iglesia:

¡Que seamos creíbles testigos de Jesús, que sea Madre amorosa, acogedora, que encienda velas de esperanza en este mundo tan maltratado y convulso!

¡Que llevemos en nuestras vidas: humanidad, compasión, verdad y alegría!

En resumen, ¡que ame y anuncie el Evangelio!.

¡Que ante tanta gente que vive sinsentido, la iglesia ilusione y transmita que la vida tiene sentido con Él!

En resumen, **¡que ame y anuncie el Evangelio!**

Rosa Carreño

Mi experiencia de fe fue aproximadamente a los 50 años. Estaba pasando un momento muy duro en mi vida. Un día llamaron a la puerta y era una amiga que hacía mucho tiempo que no la veía. Me noto triste y me dijo: Rosa, ¡Dios te ama! Y al día siguiente abrí el buzón y me encontré una carta de mi parroquia, que un sacerdote nuevo que había venido iba a dar

clases de la Biblia. Éramos un grupo pequeño de mujeres. Y allí conocí a una mujer que tenía un hijo de la edad de mi hija la pequeña. Era de Granada. Iban al mismo colegio de Las Damas Apostólicas. Allí fui catequista para los niños que iban hacer la Comunión. Fue una experiencia que jamás olvidaré.

Al poco tiempo un sacerdote que vino nuevo a la parroquia tuvo la idea de formar un grupo pequeño para reunirnos los sábados en casa y celebrar la Eucaristía, un día en mi casa y otro día en casa de María, la amiga de Granada. El grupo era pequeño, sobre 12, y había parejas jóvenes que luego se casaron. El grupo duró 4 ó 5 años. Al final trasladaron al sacerdote a otra parroquia.

Pero todavía tenemos contacto con él.

No volví a ninguna otra iglesia hasta que conocí la Parroquia de S. Carlos Borromeo en Vallecas.

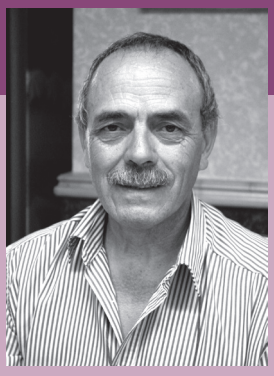
Allí me llevó el Espíritu de Jesús.

También por mediación de una amiga conocí a un grupo de cristianos que nos reunimos una vez al mes. Allí se lee la Palabra del Señor y todos participamos y bendecimos entre todos el pan y el Vino.

Pido a la Iglesia que las mujeres que lo deseen puedan ser sacerdotes y que acepten a las personas de LGTBI.

Pido a la Iglesia que las mujeres que lo deseen puedan ser sacerdotes y que acepten a las personas de LGTBI.

SACRAMENTOS DE VIDA



Andrés Muñoz

¿UNA NUEVA NAVIDAD?

Como todos los años hemos tenido la Navidad correspondiente y no es que queramos cristianizar más el calendario poniendo una nueva. Aunque, a veces, decimos y deseamos que ojalá fuera Navidad todo el año, por aquello de que la Navidad es un tiempo cálido, de fiesta, de ilusiones. Y bueno sería que toda la anualidad tuviera ese aspecto optimista y esperanzado.

Este comentario me lo provoca una noticia aparecida, al terminar la Navidad pasada, en el diario *El País* el 8 de enero de este 2025: «**Una mujer da a luz en una patera el día Reyes frente a Lanzarote**». La noticia era impactante y daba para reflexiones y comentarios de todo tipo. Yo he recogido tres vivencias-compromisos que hablan sobre la inmigración, no desde una visión meramente estadística y conflictiva, sino como una cuestión de humanidad, de cambio social y de bien público para la sociedad

El tema de las migraciones es uno de los grandes problemas mundiales y una de las vergüenzas más intolerables de la humanidad. Millones de seres humanos tienen que salir de sus lugares, o más bien son expulsados, por la guerra, el hambre, las dictaduras, el colonialismo y vagan por el planeta buscando un asentamiento para vivir y sobrevivir.

Los migrantes no lo tienen fácil porque el bienestar occidental (prepotente, egoísta, satisfecho) no quiere repartir y compartir los dulces sabores de la tarta de la paz, el trabajo, la libertad, la democracia y la alegría. Y eso que sabemos que el mundo es de todos y todas y que todas y todos pueden partir, llegar y quedarse en cualquier parte, porque es su mundo; **el mundo es de todos y para todas**.

Pese a que los datos, estudios y cálculos de las Naciones Unidas en su Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible reflejan que la migración no debería ser un problema sino una

solución y una oportunidad por la positiva contribución que hacen las personas migrantes al crecimiento inclusivo y al desarrollo sostenible, sin embargo la percepción de una parte de la ciudadanía, alimentada por los discursos xenófobos, racistas, homófobos y aporofóbicos de movimientos sociales y políticos, sobre todo, de la extrema derecha y el populismo antiinmigración, se centra en ver a los migrantes como enemigos de nuestra identidad, de nuestras mujeres, de nuestro sistema de bienestar, de nuestra religión y ladrones, criminales y agentes extranjeros que vienen a robar nuestra sanidad, nuestros puestos de trabajo y hasta nuestra idiosincrasia. Es tal el ruido mentiroso que hay montado que hace que el odio se propague y se creen fronteras, vallas, muros y cerramientos ante las personas que vienen o se les expulsa en caliente como apestados y gente sin derechos. Y como dice monseñor Agrelo: «difundir discursos de odio contra los extranjeros es una blasfemia».

Para acallar tanta algarabía y griterío odioso yo quiero recoger aquí otros sonidos más armoniosos, melodías solidarias, cooperativas, de empatía y de color esperanza que emiten (emitimos) muchas personas de buena voluntad sobre los inmigrantes que llegan a nuestras tierras, cerca de nuestras casas y queremos compartir con ellas vida y esperanzas. Conociendo de cerca a los inmigrantes, conviviendo con ellos, mirándolos a la cara, no se les puede ignorar y menos despreciar, simplemente por el hecho de ser humanos. Es más, los españoles en concreto, somos hijos de la inmigración, no vamos a convertirnos en padres de la xenofobia, en palabras del presidente Pedro Sánchez. Desde una visión cristiana, creemos que los inmigrantes son hijos de Dios, hijos que buscan vivir y convivir con otros seres hermanos compartiendo y repartiendo.

Los tres testimonios que van a continuación son tres vivencias referentes de otras muchas prácticas, que, aunque no tienen visibilidad de primera página en los diarios, vienen ocupando espacios en las entrañas ciudadanas humanas. Son relatos en los que se nos describe con sensibilidad, ternura, emoción y con datos reales, sin camuflajes, que la venida, acogida, convivencia e integración de inmigrantes en nuestros países y en nuestro estado de bienestar son una «buena noticia», como lo fue la venida de Jesús de Nazaret, «un regalo de Reyes» y un canto angelical de gloria que ayuda a humanizar y humanizarnos. Son sentimientos, emociones y actitudes provocadas por el nacimiento «milagroso» de un niño negro en un nuevo portal de Belén, llamado «patera». Todo un símbolo, una buena noticia y una responsabilidad.

NATIVIDAD EN EL ATLÁNTICO

Así ve y siente la venida al mundo de un niño migrante en una patera-pesebre **Floren Alfaro Simarro**, trabajador social de Villamalea (Albacete), que vive, trabaja y acompaña a otros migrantes. Por su originalidad, ternura y profundidad copio literalmente su reflexión:

«Era de madrugada cuando la luz tenue del amanecer empezó a teñir el horizonte sobre las aguas frías del Atlántico. La lancha neumática, frágil y sobrecargada, flotaba como una cuna improvisada en medio de la inmensidad del océano. Sobre el mar inquieto, una joven madre sostenía en sus brazos a su hijo recién nacido, envuelto apenas en un trozo de tela. Su piel diminuta temblaba con cada ráfaga de viento, y su llanto, débil pero constante, era un milagro que rompía el silencio entre las olas.

Su nombre era Mariam y, como la madre de aquel otro niño nacido en Belén, había recorrido un largo camino para llegar allí. Huyó de una tierra castigada por el hambre, la guerra y la desesperanza, atravesando desiertos ardientes y fronteras invisibles que sOo existen para quienes nacen en el lado equivocado del mundo. A su lado, decenas de rostros oscuros, agotados y cubiertos de mantas húmedas, miraban al niño con ternura y asombro. Había nacido en la nada, entre el vaivén del agua y el susurro de plegarias en varios idiomas.

—Es un milagro —murmuró uno de los hombres, con una sonrisa quebrada por el frío y el miedo.

Como los pastores que una vez siguieron la estrella hasta un pesebre, los demás pasajeros de aquella embarcación miraban al recién nacido como si en sus ojos brillara una promesa. No había oro, incienso ni mirra, pero sí manos que ofrecían trozos de pan duro, chaquetas para cubrirlo y oraciones susurradas en la penumbra.

En otro rincón del mundo, poderoso y ajeno, los Herodes modernos firmaban decretos y leyes que cerraban fronteras, levantaban muros y ordenaban devolver embarcaciones como aquella al olvido. «Que no lleguen», decían. «Que no crucen nuestras aguas. Que no nazcan aquí».

Pero el niño había nacido. Contra todo pronóstico, contra toda lógica. Y como aquel otro niño en el portal de Belén, su llegada era un símbolo. No de poder ni de triunfo, sino de esperanza.

El sol ascendió lentamente, calentando con sus rayos las caras heladas y los cuerpos exhaustos. A lo lejos, la silueta de la isla de Lanzarote rompía el horizonte como una promesa tangible. Un refugio. Una oportunidad.

Mariam besó la frente de su hijo y susurró su nombre al viento. Era pequeño, frágil, pero en sus ojos oscuros habitaba toda la fuerza del mundo.

En cada travesía desesperada, en cada madre que se aferra a su hijo en mitad del océano, la historia de la Natividad se repite. No con ángeles ni estrellas brillando en el cielo, sino con el frío cortante del amanecer y el llanto de un niño que, contra todo pronóstico, ha decidido nacer y resistir».

LOS MIGRANTES, NUESTROS REYES MAGOS

El otro relato-experiencia, que nos llega a través de *Eclesalia*, está escrito por **José Moreno Losada**, delegado diocesano de migración en Mérida-Badajoz. Desde la emoción de la convivencia con inmigrantes y desde la constatación de la realidad que representa la aportación de las personas migrantes a nuestro bienestar y crecimiento, nos pone en una actitud de respeto, justicia y fraternidad ante los más vulnerables y necesitados; actitud que cada día debemos potenciar y extenderla, más clara, más alta, más fuerte, frente a las mentiras y calumnias tóxicas de mentalidades de extrema derecha y de mirada corta y retorcida.

José comienza reconociendo que «fue una dicha participar en un encuentro celebrativo» donde sintió «lo que es una comunidad de migrantes, en su mayoría latinos, que se encuentran y viven con verdadera esperanza en su peregrinar por nuestra tierra y nuestra sociedad. Se acercó a mí un matrimonio venezolano de edad joven con dos niños de diez y siete años. Habían estado de un sitio para otro, vienen buscando vida, quieren integrarse y aportar para poder vivir en libertad, paz y dignidad. Han estado en hostales cuando llegaron, pero viendo que sus recursos se agotaban ahora habían logrado, con ayuda de otros migrantes, una habitación en un piso de Mérida. Pero sentían angustia porque están teniendo graves dificultades para poder iniciar sus trámites legales que puedan abrirles camino para su regularización aquí».

Comenta que el problema de obtener la residencia y el arraigo legal es muy complicado por los trámites burocráticos: «nuestra sociedad es dura y se resiste simplemente a escuchar su situación de inicio, aunque hay personas comprometidas que están trabajando para nosotros y prestando servicios».

Hace alusión a los datos socioeconómicos positivos que en una entrevista da el ministro español Carlos Cuerpo: hay un crecimiento sostenible y equilibrado y mucho empleo. Pero «dio unos datos que me chocaban con la situación que vengo observando y conociendo con los migrantes que llegan a nuestra tierra».

Manifestó con contundencia que **la inmigración está siendo un factor clave del crecimiento de la economía española** (las negritas son mías). Explicó que partimos de un envejecimiento rápido de la población y que no se estaba logrando un nivel de nacimientos de equilibrio, que exigiría la media de dos hijos por familia. Indicaba que se hace necesario compensar la disminución de la fuerza laboral, y que cada año hemos de ir incorporando medio millón de inmigrantes, porque ellos nos ayudan a mantener la sostenibilidad pública.

«La comunicación de estos aportes tan importantes, este factor positivo de la inmigración en España, basado en datos, no se conoce por la población. Estamos recibiendo fuerza laboral que nos es necesaria, más de un setenta por ciento llegan de América latina. Muchos de ellos trabajan en los sectores primarios, para los que no encontramos trabajadores nacionales, pero también en sectores cualificados con mayor valor añadido».

Confesaba que urge acomodar la integración de estas personas lo más rápidamente posible, con una formación adecuada para las necesidades empresariales, así como regularizar la homologación de su formación en países de origen para ejercer trabajos acordes a su cualificación profesional. «Yo entendía que el ministro estaba argumentando no desde los derechos de los que llegan sino desde la necesidad de los que estamos aquí para poder mantener el sistema de bienestar y de crecimiento que tenemos. Más o menos la conclusión podría ser que los necesitamos actualmente para poder estar nosotros bien y seguir estándolo. **Me sonreía imaginando que el discurso de la fiesta de los Reyes Magos podría titularse: los migrantes, nuestros Reyes Magos. Ellos nos traen lo que no tenemos y necesitamos para vivir alegres y cómodos: "fuerza laboral e hijos", producción y cuidados, relevo generacional. ¡Qué curioso! ¡Cómo cambia el cuento cuando atendemos a razones y examinamos a fondo la realidad! Los necesitamos. Agradezco la sinceridad y postura del ministro».**

«Mi pensamiento, sin embargo —sigue contando José—, intenta ir más allá. Entiendo este discurso económico y práxico, pero **en política también necesitamos el discurso de lo ético y de lo humano**. La verdadera ciudadanía no es solo mercado, Europa se llama comunidad. Todos los seres humanos tenemos derecho a migrar. Es en el encuentro donde nos hacemos personas y nos enriquecemos mutuamente. La apertura cuidada en dignidad, derechos y libertad será de seguridad y bien para todos. Hoy no solo necesitamos razones económicas, sino ideología humanista de primer grado. Lo que está ocurriendo con los migrantes en España y en Europa no es de recibo. No es humano, es otro modo de esclavitud solapada. Se impone la necesidad de una legislación cuidada que realmente esté basada en razones de humanidad y de dignidad. **Seguiremos acogiendo y acompañando a los migrantes en todo lo que podamos, intentaremos estar de su parte en todo, sabiendo que cuando lo hacemos estamos también muy a favor nuestro**».

NUEVOS ÁNGELES, PREGONEROS DE HUMANIDAD

Siguiendo con la imagen de la Navidad, otra buena noticia en este tema del fenómeno migratorio es que, a pesar de que el odio a los inmigrantes se extiende por los mapas, las redes, los bares, los despachos presidenciales y hasta por los parlamentos, también se ha despertado un gran interés, no solo entre grupos ya concienciados, sino entre el gran público ante la realidad de «negros, pobres, musulmanes intentando llegar a Europa», dice el escritor Benito Zambrano. Cada vez

más personas quieren entender por qué tanta gente se lanza al mar, a vida o muerte, y cada vez más medios de comunicación están tratando de desintoxicar el racismo y la indolencia ante el diferente. María Peinado, columnista de *El País*, dice que cada vez nos concienciamos más de que «las nuevas campañas de deshumanización en masa están diseñadas para castigar cualquier manifestación de compasión por el grupo equivocado», y cada vez necesitamos «más voz y más espacio para contar historias de inmigrantes, aunque siempre será más fácil abrir ese espacio a alguien que se apellide García y no Zhou, porque García hará una historia que le guste a la gente blanca» (Quan Znou).

Y afortunadamente ese espacio se va agrandando poco a poco a través de los **nuevos ángeles, pregoneros de humanidad**. Y ¿quiénes son estas criaturas? Lo podemos y debemos ser todas y para todas. Pero hay algunas que tienen más voz y más espacio que otras.

La lista de ángeles con más pregón y predicamento público es larga, afortunadamente. Me ayuda a recordar **María Martín**, periodista especializada en la cobertura del fenómeno migratorio y muy sensible a la situación vejatoria de las personas migrantes debido al racismo cotidiano y la deshumanización. Ella dice que tiene esperanza porque ve que cada día **crece el número de escritores, novelistas, dibujantes, fotógrafos, guionistas, conferenciantes, directores de cine, libreros, que con sus obras están consiguiendo devolver a los inmigrantes su humanidad**. Gracias a sus obras literarias, el cine, los cómics, la novela gráfica, el teatro, la tertulia y conversatorios hay «lectores que ya no ven igual a los inmigrantes que se cruzan por la calle y han tomado conciencia de qué quiere decir abandonar tu país, aprender un nuevo idioma, encontrar trabajo, aguantar la mirada acusadora de vecinos, el miedo a las amenazas: Contar historias es acercarse a personas con las que normalmente no nos cruzaríamos. El miedo y los prejuicios impiden el acercamiento; la literatura y el teatro lo hacen posible».

La variedad de títulos se ha multiplicado y muchas obras se ocupan de lo que ocurre después de haber saltado la valla, la frontera o cruzar el Mediterráneo. Se trata del racismo, el aislamiento, la depresión, pero también, —dice María—, «de la apertura y amabilidad de muchos que se cruzaron en el camino de los protagonistas».

El cine también ha contribuido a humanizar la inmigración. Ya no se trata de pequeños documentales sino de grandes producciones (algunas rayando el Oscar) y, sobre todo, porque la visibilidad de los migrantes, como únicos portadores de una épica contemporánea, ha llegado a las entrañas humanitarias de los espectadores. Dice A. Holland, autora de *Green Border*, después un coloquio posterior a la proyección: «Es la primera vez en mucho tiempo que he sentido que una película tenía un sentido más allá de lo cinematográfico o de lo estético».

Doy una relación breve de obras y películas interesantes sobre el tema para quien quiera documentarse y sensibilizarse más con la verdadera historia de tantas personas que viven

a nuestro lado y a las que, quizá, no conocíamos.

Lecturas

- *Mal olor* de Nadia Hafid, Apa Apa, 2025.
- *El buen padre* de Nadia Hafid, Sapristi.
- *Solito* de Javier Zamora, Random House.
- *La Odisea de Hakim 1. De Siria a Turquía* de Fabien Toulmé, Bruguera, 2022.
- *La agridolce vita* de Quan Zhou, Astiberri, 2023.
- *Voces de ultramar* de Minke Wang, Libros Aasteroide.

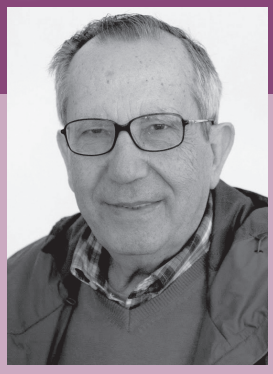
Películas

- *La historia de Souleymane* de Boris Lojkine, 2024.
- *Flee* de Jonas Poher Rasmussen, 2024.
- *El salto* de Benito Zambrano, 2024.
- *Green Border* de Agnieszka Holland, 2023.
- *Yo Capitán* de Matteo Garrone, 2023.
- *El viejo roble* de Ken Loach, 2023.

«**Nosotros sonreiremos. Sonreíd, es un mantra de resistencia**», que nos da Eunice Paiva, esposa de un diputado brasileño asesinado. Ante el odio, la discriminación, el rechazo, siempre hay que escoger la vida, es la elección más revolucionaria, la que todas y todos debemos hacer cuando falta el respeto, la democracia, los derechos humanos y el futuro humano en la casa-planeta. Así lo vamos entendiendo muchas personas anónimas que a través de ONG, grupos de acogida, comités de solidaridad, campañas, protestas, manifestaciones, comunicados, acciones concretas y puntuales de ayuda, vamos poniendo humanidad, igualdad y respeto hacia los otros, a los que vienen, a los que buscan, a los que no tienen. **Seguro que entre todos nos hacemos más humanos.**

IGLESIA ABIERTA

REFLEXIONES SOBRE LA CELEBRACIÓN DE LA PENITENCIA (IV)
DURANTE SIGLOS LA EUCARISTÍA FUE MODO HABITUAL DEL PERDÓN



Rufo González

Teología pastoral y catequesis apenas hablan de la Eucaristía como sacramento de perdón y reconciliación. A pesar de que la Eucaristía, en su inicio, es una celebración penitencial, con tres fórmulas distintas y numerosas invocaciones en tiempo ordinario y en tiempos propios. Sería un sinsentido participar en la «Cena del Señor», sentarse a su mesa como hermanos, y no estar reconciliados con Jesús y sus hermanos. Como lo que hacen muchos: no probar el alimento ofrecido. Es absurdo ir a una cena y no cenar.

Durante los primeros seis siglos de la Iglesia, la Eucaristía era el sacramento del perdón para los pecados ordinarios después del Bautismo. El sacramento reconciliador, la Penitencia, se daba poco más de una vez en la vida. Se reservaba para quienes habían roto públicamente con la Iglesia. Cosa que sucedía cuando el cristiano se apartaba del «camino» de forma notoria y radical: apostatando de la fe, abandonando a su familia mediante el adulterio público, quitando la vida a alguna persona. Si quería volver a la comunidad, debía iniciar un nuevo proceso de conversión, similar al que le llevó al Bautismo. Este proceso de conversión tenía etapas y duraba largo tiempo.

La Cena del Señor implica reconciliación con el Señor y los hermanos. Basta leer los relatos de su institución para darse cuenta de que esta Cena es, en su misma entraña, reconciliación con Dios y los hermanos. Jesús se entrega en la Eucaristía «para el perdón de los pecados». Precisamente, para reconciliarnos con el Padre y los hermanos. Los relatos de la institución y consagración eucarísticas subrayan con claridad meridiana el sentido de perdón y reconciliación:

> «Tomad, comed: esto es mi cuerpo... Bebed todos de ella, pues esto es la sangre de la alianza mía, que se derrama por todos para el perdón de los pecados» (Mt 26,26-28; Mc

14,22-24; Lc 22,19-20; 1Cor 11,23-26). La liturgia: «Esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros... Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía».

La práctica litúrgica supone la Eucaristía como perdón y purificación. La «ley de orar es la ley de creer». Basten estos testimonios:

- **Los antiguos sacramentarios** (leoniano, gelasiano, gregoriano) afirman: «la Eucaristía es perdón de los pecados (absuelve, perdona, libera), limpieza y purificación del alma (purga, limpia, purifica), satisfacción a Dios (expía, satisface), santificación y salud (santifica, cura, sana)».
- **Fórmulas al dar la comunión:** «Que el cuerpo y la sangre del Señor os aproveche para el perdón de los pecados y para la vida eterna» (concilio de Rouen, s. IX). «Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo... por este sacrosanto Cuerpo y Sangre, líbrame de todas mis iniquidades y de todos los males...» (Oración secreta del presidente de la Eucaristía. Misal actual). «Este es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo... Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme» (Misal actual). «El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo para el piadoso fiel N. N. para el perdón de sus pecados; la sangre de Cristo para el perdón de sus pecados y para la vida eterna» (fórmula sirio-oriental antigua y actual para dar la comunión). (Domiciano Fernández, *El Sacramento de la Reconciliación*, Edicep, Valencia 1977, pp. 204-210).

En la fiesta del Corpus leemos como segunda lectura, en el Oficio de Lectura, este precioso texto de santo Tomás de Aquino:

> «No hay ningún sacramento más saludable que este, pues por él se borran los pecados, se aumentan las virtudes y se nutre el alma con la abundancia de todos los dones espirituales. Se ofrece, en la Iglesia, por los vivos y por los difuntos, para que a todos aproveche, ya que ha sido establecido para la salvación de todos» (Opúsculo 57, En la fiesta del Cuerpo de Cristo, lect. 1-4).

El concilio de Trento lo ratificaría con nitidez:

> «Y porque en este divino sacrificio, que en la Misa se realiza, se contiene e incruentamente se inmola aquel mismo Cristo que una sola vez se ofreció Él mismo cruentamente en el altar de la cruz [Hebr. 9,27]; enseña el santo Concilio que

> este sacrificio es verdaderamente propiciatorio [Can. 3], y que por él se cumple que, si con corazón verdadero y recta fe, con temor y reverencia, contritos y penitentes nos acercamos a Dios, conseguimos misericordia y hallamos gracia en el auxilio oportuno [Hebr. 4,16]. Pues aplacado el Señor por la oblación de este sacrificio, concediendo la gracia y el don de la penitencia, perdona los crímenes y pecados, por grandes que sean» (Sesión XXII, 17 septiembre 1562, DS 1743).

Un gran teólogo español resalta tres elementos de la vida de Jesús que confluyen en la Eucaristía. En los tres, hay perdón y reconciliación:

> «Nos encontramos con tres elementos de la vida de Jesús, que convergen en la Eucaristía de la Iglesia. En primer lugar, el recuerdo de sus comidas con publicanos y pecadores a los que Jesús, otorgándoles comensalidad, les otorgaba la amistad, la dignidad y el perdón de Dios (Lc 15,2; 19,7; Mc 2,7). En segundo lugar, la última cena, que celebró en la víspera de su pasión y muerte. En tercer lugar, las comidas del Resucitado. La fusión de estos tres horizontes, con el sentido y rito propio de cada uno de ellos, funda la realidad de la Eucaristía de la Iglesia...» (O. González de Cardedal, *La entraña del cristianismo*, Secretariado Trinitario. Salamanca, 1997, p. 466).

Los «tres elementos de la vida de Jesús» incluyen el perdón de los pecados:

- «Comía con pecadores». Ahí expresa y entrega el amor del Padre, como escenificaban sus parábolas, «armas arrojadizas» en significado etimológico. No «comía» para conocer sus pecados, sino para compartir el Amor, como el pastor que busca a su oveja, la mujer que barre para encontrar la moneda necesaria, el padre que quiere vivir con su hijo.
- **En la última cena** «los amó hasta el extremo», lavando sus pies y entregando su «pan» a todos, incluso a Judas, ofreciéndoles servicio y amistad entrañable en toda situación.
- **Las comidas del Resucitado** son ejemplo de perdón gratuito: no les reprocha ni su cobardía, ni su abandono, ni su negación. Les hace revivir su amor sin límite: les da a sentir paz, alegría plena, liberación de culpa, de forma inmerecida. Experiencia que podemos tener todos en una Eucaristía bien vivida

Mucha pedagogía y reforma ritual debe hacer la Iglesia para que los participantes en la Eucaristía sientan la reconciliación necesaria para comulgar. Quien participa en la Eucaristía, creyendo en la entrega de Jesús y escuchando su voluntad perdonadora y reconciliadora, siente paz, alegría, amor gratuito. Quizá mucha gente lo está sintiendo, y, por ello, comulga. Es un hecho que cada vez comulga más gente sin celebrar la Penitencia sacramental. Quizá la gente no tiene la misma percepción que los clérigos. La Penitencia en forma comunitaria responde mejor a la sensibilidad actual de los cristianos. Quizá la han descubierto adecuadamente en la Eucaristía.

ENTRELÍNEAS

Pepe Laguna

NI DESAPRUEBO Y NI DEFIENDO

No tengo yo la generosidad contenida en aquella frase atribuida a Voltaire: «Desapruebo lo que dice, pero defenderé hasta la muerte su derecho a decirlo». Cada vez invierto menos energías y tiempo en causas que me resultan distantes, por más que me parezca estupendo que cada cual defienda las ideas que crea convenientes. No se trata de indiferencia ni de egoísmo: no todo me da igual, me preocupan asuntos que acontecen más allá del estrecho círculo de mi ombligo; se trata de una deserción vital estratégica largamente meditada. Tengo para mí que la defensa acrítica de causas loables con el único argumento de la igualdad de oportunidades puede acabar alimentando monstruos que deberíamos combatir negándoles el sustento.

Celebro que el pasado 21 de marzo la general consejero togado Begoña Aramendía tomara posesión como presidenta del Tribunal Militar Central, la primera mujer que se pone al frente de este órgano con jurisdicción en todo el territorio nacional. Me alegro también de que días antes, la infanta Leonor embarcara en el buque escuela Juan Sebastián Elcano para completar su instrucción militar. Pero, por más que festeje que las mujeres rompan techos de cristal y elijan libremente a qué quieren dedicarse profesionalmente, permitirán que un antimilitarista y un republicano como yo, abandone pronto la fiesta espantado al ver crecer los monstruos de la guerra y los privilegios de cuna. Como no creo ni en ejércitos ni en reinados no me verán manifestándome a favor de generalas (ni generales), ni de princesas (ni de príncipes). Por la misma razón que no defiendo sin más la causa del sacerdocio femenino en el marco jerárquico de la Iglesia católica ni la también defendible presencia de mujeres boxeadoras en las Olimpiadas. No creo que sea bueno alimentar el poder jerárquico del clericalismo añadiéndole mano de obra (independientemente de sexo y género), y estoy convencido de que un puñetazo femenino duele tanto como uno masculino.

Dándole la vuelta al *dictum* volteraino con el que abría este escrito, yo «apruebo las causas que se reivindican, pero no defenderé hasta la muerte su derecho a decirlas». Quiero que desaparezcan los ejércitos, las monarquías hereditarias, la institución sacerdotal y el boxeo, y no pienso mover un dedo para que mi hijo o mi hija ingresen en ninguno de esos colectivos. Dicho lo cual, si alguno de los dos decidiera sumarse a ellos, sería el primero en celebrar por todo lo alto su jura de bandera, su toma de cetro real, su primera misa y su victoria por K.O. Me da igual lo que piense Voltaire.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Donativo Ordinario: 30 € al año **Apoyo a Moceop 60€**

NOMBRE Y APELLIDOS		DOMICILIO	
TELEFONO	**LOCALIDAD**	**C.P.**	**PROVINCIA**

BANCO O CAJA					LOCALIDAD
COD. IBAM	**CLAVE**	**AGENCIA**	**D.C.**	**NUMERO CUENTA**	
E S					

Correo Electrónico:

TEOLOGÍAS

EL DIOS DE TRUMP

Koldo Aldai Aguirretxe

Mariann Budde, obispa episcopal de Washington le ha pedido directamente a Trump misericordia de las personas de la comunidad LGTB, de los trabajadores migrantes que carecen de documentación para residir legalmente en los EE. UU., pero el nuevo presidente no se ha dado por aludido, más, al contrario, le ha pedido a esta valiente autoridad eclesial rectificación. Eso de la misericordia no va con él. Ojalá la Misericordia sea también con él cuando su América sea un poco más chica y humilde, cuando él deje de ser el hombre más poderoso del mundo, cuando sea un humano más que, desnudo de cualquier equipaje y ostentación, viaja a la Otra Orilla.

Afirma que Dios está con él, pero yo creo que Dios se acerca estos días especialmente a la mexicana con ojeras que han reportado las cámaras y que llora ante la frontera de EE. UU. al ya no poder ya traspasarla. Yo creo que está más con el indocumentado de Chicago que se despierta sobresaltado de noche al soñar que ha sido esposado y sacado del país en el que ha rehecho su vida y al que ha entregado años de trabajo y sudor. Yo creo que se mantiene a la vera del enfermo de Harlem que hace infructuosos cálculos para intentar llevar su tratamiento ahora ya sin el apoyo estatal. Yo creo que, definitivamente, está con nuestra querida Madre Tierra que padece con nuevas perforaciones, que observa con pena retirarse a la nación más poderosa de los tratados para protegerla… Yo creo que está más con los últimos, con los oprimidos, con los que no necesariamente son blancos, guapos, fuertes, pudientes, cristianos…

«Fui salvado por Dios para hacer de nuevo grande América…», afirmó Trump. Trump cree en un Dios que le mantiene especialmente en su retina, que se afana en protegerle, en amparar sus desatinos. Está con él actúe como actúe. Por eso Trump se

coloca en primera fila en la iglesia, se adelanta puntual a comulgar…, pero a la salida del templo corre a firmar decretos que persiguen a los últimos y más desprotegidos, que arremeten contra la diversidad, que agreden a la Madre Tierra… Con su firma acelerada tras la misa, ensalza y libera a los coléricos que asaltaron sagradas instituciones. Triste sería la «gracia de Dios» si fuera ella la que lo mantiene presidente.

¿Cómo le reza Trump a Dios cuando se arrodilla en la iglesia? ¿Llevará a esa íntima cita el mismo tono altanero o se impregnará con un poco de humildad? ¿Será solo un monólogo altivo o permitirá en algún momento que el Todo le hable, le interpele y cuestione…? En Trump habitará su propio Dios, pero mucho nos tememos que lo ha fabricado a su imagen y semejanza. Aquí hay dioses para todos los gustos y colores, sobre todo para todas las preferencias de nuestra personalidad inferior. Los podemos fabricar a nuestra imagen y semejanza, rendirlos a nuestros intereses más bajos. Dios sigue siendo manipulado para el ejercicio del dominio de poderosos sin escrúpulos.

Los que se creen los dueños de este mundo y ahora ya también allende él, caerán, como cayeron y seguirán cayendo quienes no se atienen a la ley del amor y la solidaridad universal. Trump ha burlado todos los tribunales a pesar de haber conculcado tantas veces la ley…, mas hay un banquillo póstumo que no podrá burlar, aun con toda su ancha red de influencias. La astucia que sirve para burlar los tribunales de la tierra se estrella ante la Justicia de otro orden.

Solo nos queda refugiarnos en el Misterio que no tiene otro bando que el del amor incondicional, que ahuyenta en nosotros todo resentimiento para quienes mancillan su nombre. Es la hora en la que se nos pide adicional ejercicio de valentía, sobre todo de fe. Si en verdad, tal como le pedimos a Trump, nosotros nos presentamos humildes y receptivos ante el Eterno, no deberemos abrigar duda de que nos pide que arranquemos de nuestro corazón toda semilla de odio para con este poderoso tan orgulloso, de que la remplacemos por la de la compasión y la paciencia.

El artículo se publicó en Eclesalia Informativo el 24 de enero de 2025. Este es el enlace: https://eclesalia.net/2025/01/24/el-dios-de-trump/

CON OJOS DE MUJER

¿MUJERES SACERDOTES? ¡SÍ!

M.ª José Arana

Las mujeres en la Iglesia primitiva
Resumen del capítulo sexto realizado por José Luis Alfaro

1. Consideraciones generales

Es evidente que aún no conocemos suficientemente la vida, organización, liturgia, etc., de las primeras comunidades cristianas; sin embargo, parece que sería muy aventurado decir que el monolitismo y la uniformidad fueran las características del desarrollo de las mismas.

Somos ya muy conscientes de que, en la interpretación de esta época de la Iglesia, se han cometido muchos anacronismos, transfiriendo sentidos y contenidos posteriores a términos como sacerdote, presbítero, diácono, jerarquía..., e incluso Eucaristías. Se ha entendido la organización eclesial de los primeros tiempos desde categorías y experiencias posteriores que, evidentemente, hoy nos dificultan una justa interpretación y comprensión de aquellas comunidades (1).

Tendríamos que señalar brevemente algunas características generales de estas iglesias. Los apóstoles (los Doce) no formaban parte del grupo de los presbíteros, sino que permanecían en una categoría distinta; ni el término presbítero tenía en aquella época connotación sacerdotal tal y como se ha entendido después; el movimiento de resacralización se efectuará posteriormente. Moingt dice: «los ministros de Cristo no tenían ninguna razón para reivindicar prerrogativas sacerdotales que el mismo Cristo no había reclamado para Sí, y nada, ni en su ministerio evangélico ni en su comportamiento, inducía a fijarse en el ámbito de lo sagrado en el que se ofician los sacramentos tradicionales» (2). Además, las comunidades primitivas afirmaban el sacerdocio universal de los fieles, cosa

bastante olvidada posteriormente, de manera que la concepción y práctica del ministerio, así como la misma estructuración de la Iglesia, tenían que resultar indudablemente diferentes de lo que hoy entendemos por tales.

2. La profecía

Otra cuestión importante que debemos resaltar es la de la profecía. La lista que Pablo propone (1Cor 12,28-30) sobre la enumeración y orden de los carismas, no siempre ha sido suficientemente considerada. La profecía ocupa uno de los primeros lugares, mientras que los referentes al gobierno de la Iglesia están situados en lugares inferiores. Tampoco sabemos exactamente la función concreta que correspondía a cada uno de esos carismas. Por ejemplo, la comunidad de Antioquía aparece en Hechos 13, regida por «profetas y doctores»». Una de las funciones más importantes del profeta consistía en la proclamación de la acción de gracias, que, según los exégetas, significaba que pronunciaban las «oraciones de la bendición» u «oraciones eucarísticas», «la acción de gracias litúrgica». «¿Se trataría de la Cena Eucarística del Señor? Generalmente, así se interpreta. Las mujeres profetas ¿podrían por lo tanto pronunciar la acción de gracias?» (3). Si realmente se reconocía en ellas este don, parece inevitable que también se les dejase actuar en los marcos propios de la profecía. Esta perspectiva es muy importante para conocer las funciones de las mujeres en la Iglesia primitiva.

Desde luego, no constituían una novedad, pues en el Antiguo Testamento nos encontramos con abundantes ejemplos: Hulda, María, Débora, Ana…, y es de especial interés el darnos cuenta de la continuidad expresa que se da entre las mujeres profetas de ambos Testamentos y cuya relación está apuntada desde el día de Pentecostés: «Derramaré mi Espíritu…, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas» (Hch 2,17).

Indudablemente, parece que la atención al don de la profecía y su consideración en la Iglesia desapareció bien pronto y, desde luego, este punto, especialmente en lo referente a su posición en la estructura eclesiástica de los primeros tiempos, no está suficientemente estudiado. El inevitable enfrentamiento entre carisma e institución se produjo también en la Iglesia y, sin duda, su repercusión no dejó de ser importante: la «autoridad carismática» se ve absolutamente desplazada por la autoridad de tipo más institucional. Algunas teólogas señalan algo muy interesante a propósito de la profecía en la primitiva comunidad: «En la primera generación, se podría reivindicar la profecía como línea de continuidad apostólica y, al basarse en la intervención directa del Espíritu, todos los que integraban el movimiento cristiano primitivo eran personas llenas del Espíritu (J1. 2,17-18), por lo que cualquier cristiano podía, en principio, poseer esa autoridad carismática. Frente a esta autoridad profética, se sitúa aquella que basa la continuidad apostólica en la autoridad de los ministros locales, y los siglos II y III se van a caracterizar por el enfrentamiento entre ambas concepciones de la autoridad» (4).

3. Iglesias domésticas. Diaconía y otros aspectos

Tendríamos que destacar también el indudable carácter doméstico de las primeras comunidades, ámbito en el que ellas cobraban un particular protagonismo, lo que favorece y refuerza las tesis que estamos exponiendo. Rafael Aguirre señala precisamente «la casa» como punto de partida importante para el estudio y comprensión de la organización del cristianismo primitivo (5). En el Nuevo Testamento, especialmente en las epístolas paulinas, nos encontramos con muchas mujeres que presiden, o tienen a su cargo, iglesias domésticas o «casas del Señor», como las llamaban normalmente. En realidad,

eran mujeres «presbíteras» e incluso «episcopas».

Incluso en este ámbito podríamos situar la expresión del obispo de Vercelli (s. X), cuando hablaba de las mujeres que, proviniendo del paganismo, poseían una formación sacerdotal, y no excluía la posibilidad de que continuaran ejerciendo funciones similares en las comunidades cristianas, especialmente si tenemos en cuenta el culto doméstico del paganismo.

Muy relacionada con la profecía está la «diaconía de la Palabra» (Hch 6,2-4). El servicio —diaconía— eclesial no cabe duda de que está también relacionado con las mujeres. Como las discípulas del Evangelio que seguían a Jesús y le servían con sus bienes (Lc 8,1-5), ellas ejercían el diaconado o servicio eclesial de muy diferentes formas. Sin embargo, la institución de las «diaconisas» surge solamente en el siglo II, eso sí, como consecuencia lógica y en continuidad con la práctica de la Iglesia primitiva.

Realmente, los escritos de la Iglesia primitiva no dan pie para pensar en grandes diferencias entre hombres y mujeres incluso en cuestiones referentes al culto y a la liturgia, por más que los varones sean los auténticamente tenidos en cuenta.

4. María Magdalena

En el libro de la *Pistis Sophia*, encontramos algo interesante: Jesús se aparece a los «Doce apóstoles» y a las «Siete discípulas», de las cuales solo se nombra a María Magdalena, que le habían seguido desde Galilea (6), y de las que parece que los libros del Nuevo Testamento se olvidan. Es muy llamativo que estas mujeres del Evangelio, incluida María Magdalena, no sean citadas en los Hechos u otros libros canónicos.

Según el Evangelio de Felipe, «había tres que siempre iban con el Señor, su Madre y su hermana y María Magdalena, que fue llamada su compañera» (7). Ella aparece participando activamente en el círculo de Jesús y sus discípulos; en el libro de la *Pistis Sophia*, de las cuarenta y seis veces que los discípulos preguntan a Jesús, treinta y nueve son intervenciones de María Magdalena, y ella ocupa también un lugar muy destacado en las interpretaciones (8). En el mismo libro, se afirma que María Magdalena y Juan el virgen serán «superiores a todos los discípulos…». Y leemos en el Evangelio de Felipe: «le dijeron: ¿por qué la quieres más que a nosotros?». El Salvador respondió y les dijo: «¿a qué se debe el que no os quiera a vosotros como a ella?».

Esta predilección evidente de Jesús va provocando una fuerte tensión entre María y algunos discípulos, principalmente Pedro, que se siente amenazado por esta mujer. En el Evangelio de Tomás, la conflictividad se eleva y el mayor grado de conflictividad se refleja en el Evangelio de María Magdalena. María tiene una visión del Señor (aquí, desgraciadamente, faltan páginas) y continúa la explicación, lo que provoca una reacción violenta en Andrés y sobre todo en Pedro: «Entonces, ¿ha hablado en privado (Jesús) con una mujer antes de hacerlo con nosotros y los demás, en secreto?" Entonces, María se puso a llorar y dijo a Pedro: "Pedro, hermano mío ¿qué estás pensando?, ¿crees que yo solo he tenido

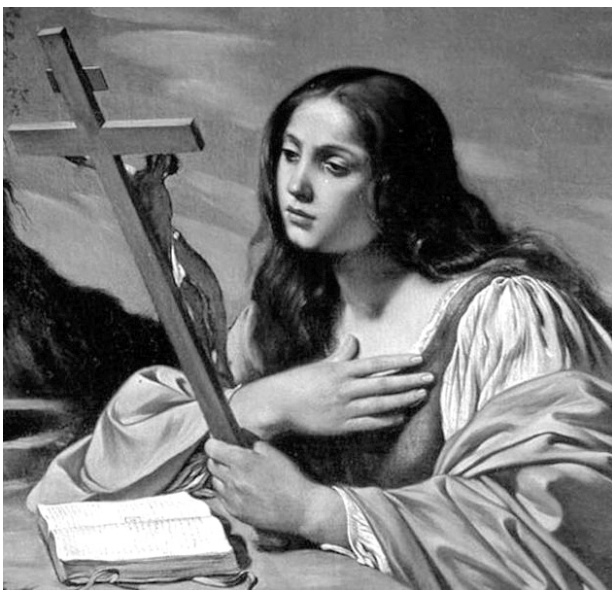
estos pensamientos o miento acerca del Salvador?" Leví tomó la palabra y dijo a Pedro: "desde siempre eres un temperamento ardiente, te veo ahora argumentar contra la mujer como contra un enemigo. Sin embargo, si el Señor la ha hecho digna ¿quién eres tú para rechazarla? Sin ninguna duda el Señor la conoce de manera indefectible. Por eso el Señor la ha amado más que a nosotros. Tengamos más bien vergüenza y revistámonos del Hombre perfecto, engendrémoslo en nosotros como Él lo ha mandado y proclamemos el Evangelio no imponiendo otra regla ni otra ley que la que ha prescrito el Salvador»».

Ahora, solamente querríamos subrayar la trascendencia de esta mujer en la primitiva Iglesia, así como la situación conflictiva y tensa por el relieve que adquieren las mujeres simbolizadas en ella, ya que la tensión que subyace refleja también una polémica a propósito de la representatividad de las mismas. Esta tensión con los discípulos se personifica más fuertemente en el antagonismo entre «el Príncipe de los apóstoles» y la mujer más significativa del Evangelio, precisamente como consecuencia de la situación privilegiada de María Magdalena, al ser la más amada de Jesús y objeto de «revelaciones secretas».

Es muy importante que nosotros/as también nos fijemos en el hecho de que, en los albores del cristianismo, hubo dificultades respecto a la inclusión de las mujeres personificadas en María Magdalena. Y también podemos formular una pregunta: ¿tendría algo que ver todo esto con la circunstancia de que los demás libros del Nuevo Testamento eviten toda referencia a María Magdalena y «las otras mujeres» que, indudablemente, no se olvidaron ya de Jesús ni de su Evangelio cuando Él subió al Cielo? Desde luego, así quizás se podría entender mejor aquello que dice Duns Scoto respecto a María, que como «apóstola» «es un privilegio que se extingue con ella», pero ¿por qué se extinguió?, ¿por qué en el Nuevo Testamento ya se silencia su nombre?, ¿cómo entender estas tensiones y la forma de resolverlas?

María Magdalena fue reconocida por los Padres de la Iglesia, y la liturgia oriental aún la mantiene, como «apóstol de los apóstoles», pero este reconocimiento no alcanza, en la praxis posterior eclesial, más significado que el de un título meramente honorífico. No lo vemos reflejado ni en la teología bíblica ni en la práctica a la hora de conceder representatividad a las mujeres. Eso sí, la tradición y la devoción han visto en esta mujer algo especial, no siempre relacionado con la «pecadora y arrepentida».

La influencia de esta mujer debió de ser enorme. Quizás, por su excesiva «peligrosidad» se fue acentuando en la tradición el aspecto de «pecadora arrepentida».



5. Últimas reflexiones

Todos estos datos nos ayudan a poner de manifiesto unas cuantas realidades concernientes a la evolución del contenido y práctica del Ministerio y ministerios en las primitivas comunidades, así como en la estructura e instituciones de la misma Iglesia. Esto, como vamos comprobando, es de suma importancia, tanto para permitirnos ver a las mujeres mucho más cercanas al Ministerio de lo que normalmente se les ha venido concediendo como para darnos cuenta de que el sentido evolutivo está bien presente desde los comienzos de la Iglesia y en aspectos muy importantes. Así mismo, las mujeres apóstoles, predicadoras, profetas, «presbíteras», «diaconisas», «viudas» e incluso «episcopas», son de enorme relevancia.

Desde María Magdalena, vemos aspectos importantes de las mujeres y observamos también que las relaciones entre los dos sexos no siempre fueron pacíficas y cómo la reflexión de los apócrifos da pie para vislumbrar una confrontación nada desdeñable y la imposición de una línea, la androcéntrica, en detrimento y olvido de su contraria. Es verdad que Pedro no tuvo sOlo como oponente a María Magdalena y las mujeres; se conocen también discrepancias graves con Pablo y posiblemente con la «línea del discípulo amado», pero las soluciones se efectúan de otra manera.

Los movimientos heterodoxos expresan también polémicas con respecto a las funciones femeninas; son tensiones subyacentes y no resueltas.

NOTAS

1. Para datos sobre la organización de las primeras comunidades: TUNC, S. o.c. AGUIRRE, R. *La Iglesia del Nuevo Testamento y preconstantiniana*, Madrid 1983; AYNARD, L. o.c. CASTILLO, J. M. *Los ministerios en la Iglesia*, Madrid 1983; VELASCO, R. *Iglesia carismática y lo institucional en la Iglesia*, Madrid 1983; MOING, J. *Services et lieux d'Eglise*, Etudes, oct. 1971, etc.
2. MOING, J. o.c. p. 379.
3. TUNC, S. o.c. pp. 91-92.
4. E. SCHÜSSLER FIORENZA, o.c. 351-352, 361. E. BAUTISTA, *La mujer en la Iglesia primitiva*, Estella 1993, p. 153. También sobre la profecía S. TUNC.
5. R. AGUIRRE, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia primitiva*, Bilbao 1987, p. 65.
6. HENNECKE, S. *New Testament apocryphe*, p. 82.
7. S. DE OTERO, *Los evangelios apócrifos*, BAC, Madrid 1988, Evangelio de Felipe, n.21.
8. H. LEISE GANG, *La Gnose*, París 1971.

Para profundizar en el tema, aquí está el artículo completo: https://womenpriests.org/es/articulos-libros/aran06-algunos-datos-de-las-mujeres-en-la-iglesia-primitiva/

IN MEMORIAM

DON SAMUEL RUIZ GARCÍA, PROFETA DE LOS DERECHOS DE LOS POBRES

Fernando Bermúdez y Mari Carmen García

El 24 de enero conmemoramos un aniversario más de la partida de este mundo del obispo Samuel Ruiz. No hay que dejar que mueran los profetas. Son luces de esperanza para el mundo y para la Iglesia. Conocimos a don Samuel el año 1981 en San Cristóbal de las Casas, cuando comenzaron a llegar a Chiapas los primeros refugiados guatemaltecos. Desde el primer momento nos impactó su profundidad humana y espiritual y su firme opción por los pobres y, más concretamente, por los pueblos indígenas. Sabía compaginar la sencillez con una recia personalidad. Vibraba escuchando los relatos de Guatemala. Fue un hombre con un corazón que latía al ritmo de los procesos de los pueblos de América Latina.

Años después tuvimos la dicha de trabajar con él en la región de Frontera Comalapa y Chicomuselo, Chiapas. Posibilitó que en su diócesis se viviera un nuevo modelo de ser Iglesia en base a cinco líneas pastorales:

- Opción por los pobres y liberación de los oprimidos.
- Responsabilidad compartida y pastoral de conjunto.
- Inserción en la realidad social, concretamente en la cultura campesina e indígena.
- Iglesia abierta al diálogo interreligioso.
- Comunión con la Iglesia latinoamericana y universal.

Don Samuel fue padre conciliar. El espíritu del Concilio Vaticano II lo insertó en su misión episcopal durante los más de 45 años que estuvo al frente de la diócesis de San Cristóbal de las Casas. Impulsó la renovación de la iglesia diocesana entendida como una gran comunidad de comunidades. Una Iglesia participativa, con igualdad de género, toda ella ministerial y misionera, y con una jerarquía de servicio. Una Iglesia libre frente al poder y la riqueza. Una Iglesia liberadora y profética, que anuncia con la palabra y el testimonio de vida el mensaje de Jesús y denuncia todo aquello que se opone al plan de Dios. Una Iglesia defensora de la vida y de los derechos humanos. Una Iglesia solidaria con el sufrimiento, esperanzas y luchas de los pobres y excluidos, que acogió a más de 50.000 refugiados guatemaltecos en la década de los ochenta. Una Iglesia ecuménica, abierta al diálogo, dispuesta a caminar junto a aquellos, cristianos y no cristianos, que también buscan otro mundo alternativo de justicia y fraternidad. Una Iglesia orante, abierta al Espíritu para ser signo y anticipo de la presencia del reino de Dios en la historia.

En su diócesis no se hacía diferencia entre quién es laico o sacerdote, hombre o mujer. Don Samuel ordenó a más de 400 indígenas con el diaconado permanente, acompañados de sus esposas. Admitió en la diócesis a pastoras y pastores luteranos y de otras iglesias cristianas como agentes de pastoral. Nosotros, como pareja, fuimos aceptados con responsabilidades diocesanas.

A don Samuel le acompañaba un carisma especial en las relaciones humanas, de trato cordial y directo, siempre respetuoso con las opiniones de los demás. Fue un hombre que infundía confianza. En sus conferencias y homilías fuimos captando la profundidad de su alma. Fue un hombre de Dios, de fe sólida y sentida, hecha experiencia. Era un profeta cuyo testimonio y palabra incidían en Iglesia y en la sociedad. Le dolía el sufrimiento de los pobres. La injusticia, la explotación de los campesinos e indígenas le quemaba por dentro. Defensor infatigable de las causas de los más vulnerables. Los indígenas le llamaban *Tatik*, padre. Fue un digno sucesor de Fray Bartolomé de las Casas, primer obispo de Chiapas, en el siglo XVI, considerado el precursor de la teología y pastoral de la liberación en el continente americano.

El pueblo indígena fue para don Samuel el lugar teológico donde Dios manifiesta. Por eso miraba con simpatía y esperanza las reivindicaciones de los zapatistas. El poder económico y los militares señalaron al obispo, sacerdotes, religiosas y

agentes de pastoral laicos de la diócesis como parte activa del conflicto y, por lo tanto, en objetivos bélicos. Después de meses de búsqueda de diálogo, el gobierno de México aceptó al obispo Samuel Ruíz como mediador. Este aceptó, pero siempre con una actitud profética de respeto y de defensa de los derechos de los pueblos indígenas. Insistía en que había que lograr la paz avanzando hacia la construcción de un México nuevo, estructurado por los grandes valores humanos de justicia, fraternidad, democracia, libertad y respeto de los derechos humanos para todos. No obstante, sectores hostiles al obispo, involucrados en una guerra sucia para torpedear la paz, lanzaron una dura campaña contra la diócesis y amenazas de muerte contra don Samuel, quien con serenidad repetía aquellas palabras de Jesús «bienaventurados los que trabajan por la paz..., bienaventurados cuando les odien, les insulten y proscriban vuestro nombre como infame por causa del Hijo del hombre».

A raíz del martirio de Monseñor Óscar Romero, don Samuel, junto con los obispos don Sergio Méndez Arceo y Pedro Casaldáliga, impulsaron el movimiento de solidaridad internacional de los pueblos de América Latina, SICSAL, particularmente con El Salvador y Guatemala.

Nos llamaba la atención la naturalidad, serenidad, convencimiento y respeto con que don Samuel hablaba de temas «fronterizos». Dialogaba con marxistas no creyentes y con pastores de las iglesias protestantes. Yo le acompañé en algunos de estos encuentros.

Ha sido para nosotros un honor y motivo de gozo haber conocido y colaborado con un profeta, y yo diría, con un santo. Don Samuel fue un santo de nuestro tiempo. Su gran milagro fue la fidelidad a la causa del Reino, como liberación integral del ser humano, hasta la muerte y haber caminado hacia un modelo de Iglesia comunidad de comunidades, que años después impulsaría el papa Francisco. Su testimonio y su presencia espiritual seguirán vivos, alimentando la esperanza en una Iglesia profundamente evangélica y en la utopía del reino de Dios.

RESEÑA

LA MUJER EN LA IGLESIA PRIMITIVA

El mensaje de esperanza y liberación que Jesús proclamó, y el ejemplo de su práctica pastoral innovadora, casi revolucionaria, apenas hicieron mella en los viejos criterios sobre la condición de la mujer en la sociedad judía y grecorromana. Unos textos bíblicos fueron supervalorados, otros fueron preteridos y otros incluso hasta mal interpretados. Y la mujer se vio silenciada e inhabilitada para participar activamente en la formulación del pensamiento cristiano y en el ejercicio de sus funciones eclesiales, así como también en la elaboración y el desarrollo de un pensamiento y de una praxis de las mujeres cristianas en torno al problema que la «cuestión femenina» viene planteando desde antiguo.

Esta obra no ofrece la solución definitiva a este problema, pero abre caminos para llegar a ella. Los datos que aporta y la reflexión crítica que realiza sobre la influencia que ejercieron determinados factores humanos en la formación de la primera Iglesia y en los roles que desempeñaron las mujeres en las primeras comunidades cristianas, pueden ayudar a comprender las causas de ese silencio y de esa inhabilitación de la mujer, causas que, por no pertenecer al núcleo de la fe, sino ser únicamente fruto de situaciones coyunturales, hoy del todo ajenas a nuestro entorno sociorreligioso, podrían y deberían ser eliminadas.

QUIÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano **que reivindicamos que el celibato sea opcional.**

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas) y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación. **El aspecto reivindicativo (celibato opcional) fue el aglutinante inicial; la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.**

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra organización es mínima y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- **La vida** como lugar prioritario de la acción de Dios
- **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
- **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes
- **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión
- **Los llamados "ministerios eclesiales" como servicios a las personas y a las comunidades,** nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (Reino de Dios) nos importa más que los entornos eclesiásticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como Buena Noticia: ilusión, esperanza, sentido de la vida

- **Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma:** comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad
- **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella, en comunión.** Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (Redes Cristianas), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- **Ser acogedores y acompañar** a quienes se sienten excluidos y perseguidos
- **Plantear alternativas, con hechos,** a la actual involución eclesiástica
- **Defender que la comunidad está por delante del clérigo**
- **Favorecer** por cualquier medio **la opinión pública y la participación en la iglesia.**
- **Defender que la persona es siempre más importante que la ley**
- **Colaborar con otros grupos** de base que luchan contra la exclusión.
- **Defender que los ministerios no deben estar vinculados ni a un género ni a un estado**
- **Estar cada vez más abiertos a las luchas por la justicia y la solidaridad**
- **Cuestionar** cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
  - **Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.**
  - **Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe**
  - **Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.**
  - **Valorar lo secular:** participar en asociaciones que creen ciudadanía

El Pelícano

SANTO PADRE:
HAY MILLONES DE CRISTIANOS DESEANDO QUE SE RECUPERE PARA SEGUIR EMBELLECIENDO LA IGLESIA... LAMENTABLEMENTE TAMBIÉN HAY QUIENES DESEAN LO CONTRARIO...
PUES ESOS SON MIS PREFERIDOS

...Y NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN ...

¡¡SEÑOR, HAZ QUE RECOBRE LA VISTA!!

¡¡SEÑOR, HAZ QUE RECOBREN LA VISTA!!

CREYENTES Y FEMINISTAS

Mujeres y hombres en igualdad.
Una Revuelta de Mujeres en la Iglesia
que alza la voz en rebeldía
diciendo basta al prejuicio.
Protagonistas de su alzamiento,
ni invisibles ni calladas,
ni sumisas ni ignoradas,
sin permiso y sin custodia.
Vanguardia de tantas otras
que fueron condenadas y quemadas.
Porque ellas fueron somos
y porque somos serán.
Personas animadas por la Ruah
que nos hace libres, valientes y alegres,
unidas en la diversidad.
Mujeres y hombres iguales,
comunidades de iguales
en Iglesia desigual.
Igualando diferencias
hasta que la igualdad se haga costumbre.
Creyentes en un mundo secular,
feministas en la Iglesia patriarcal.
Creyentes y feministas a la par.

Deme Orte